EXPLORACIÓN

DE

seis dólmenes de la sierra de Aizkorri

El año pasado, la Excma. Diputación de Guipúzcoa nos honró eligiendo á la Revista EUSKALERRIAREN ALDE para que en sus páginas viese la luz la Memoria que con el título de *Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano* escribieron los señores Aranzadi, Barandiarán y Eguren.

Este año ha tomado idéntica resolución respecto de la nueva Memoria que empezamos á publicar hoy. Con todos los mapas, fotografías y dibujos necesarios, publicaremos íntegramente la curiosa descripción, que nuestros lectores serán los primeros en saborear merced á las distinciones con que nos honra la Excma. Diputación de Guipúzcoa.

I

Preliminares

La tradición, herencia espiritual de las familias y rico patrimonio de todos los pueblos, es la que proyecta los primeros rayos de luz sobre el campo obscuro de nuestras antigüedades. Ella nos dice que Aralar y Aizkorri, las dos más elevadas montañas de Guipúzcoa, fueron un tiempo pobladas por los *jentilles*. Que esta y otras tradiciones no estaban destituídas de fundamento fué comprobado por el señor Barandiarán en los años de 1916 y 1917, descubriendo cuarenta dólmenes, de los que la mayor parte se hallan en ambas gigantescas sierras, como puede verse en el croquis de la estación prehistórica gui-

puzcoana publicado en la Memoria del año pasado (1), donde fueron señalados casi todos. Con tales hallazgos caen por tierra las viejas teorías del celtismo, tan desacreditadas ya en todas partes. Veamos lo que dice uno de los defensores de tales fantasías en nuestro país. «Estos dólmenes (los de Arrizala y Eguilaz) que tanto amplían ó ilustran la historia de los primeros tiempos de Alava, fueron construídos en la invasión del pueblo celta, dieciseis siglos antes de Jesucristo, y en ellos sepultaban á los principales jefes y servidores que perecían en los combates con los euskaros ó iberos, que desde las inmediatas montañas bajaban á rechazarlos. Los invasores jamás subieron á las montañas ni dominaron el interior de ellas; *así es que ni en Guipúzcoa ni en Vizcaya existe ningún sepulcro, ni vestigio de este género*» (2).

El verano de 1917 trabajamos en las estribaciones del Aralar, donde exploramos nueve dólmenes, y estudiamos los restos funerarios de sus prehistóricos constructores. La campaña de este año fué realizada en Aizkorri, sierra más frecuentada por turistas, y, por tanto, más expuesta también á ser objeto de pesquisas por parte de *aficionados*, que buscan antigüedades de *agradable aspecto*, aun cuando para ello tengan que destrozar ó inutilizar los más valiosos datos científicos, de lo cual pudiéramos citar más de un ejemplo.

Siguiendo el método que adoptamos para la redacción de la Memoria del año pasado (pues no hay razón para abandonarlo), expondremos resumidamente los trabajos realizados en Guipúzcoa durante este verano.

Aizkorri

Por ser la más elevada de nuestras montañas, por el espléndido panorama que desde su cumbre se divisa, por las abrigadas y apacibles praderas que entre sus muchos repliegues oculta, y, sobre todo, por la Cruz que en uno de sus pelados picos se venera, es frecuentada esta sierra, en la temporada de verano, por numerosos turistas y peregrinos.

---

(1) *Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano.* San Sebastián, 1918. En la Revista EUSKALERRIAREN ALDE, tomo VIII, número 175, etc.

(2) Becerro de Bengoa. *Descripciones de Alava*, publicado en la revista *Ateneo* de Vitoria, número 50, página 7. Noviembre de 1917.

Está situada en la parte meridional de Guipúzcoa. Levántanse á 1.548 metros sobre el nivel del mar sus cortadas crestas, desde las cuales se domina y divisa, en días despejados, todo el conjunto accidentado que forman las montañas y los valles del País Vasco, panorama admirable que cautiva nuestra atención, cual puede hacerlo el paisaje más sorprendente y encantador de los Alpes.

La constitución geológica, casi en su totalidad, es de caliza infracretácea del piso aptense, con abundantes fósiles de *Orbitolinas* y *Requienias*.

Estación prehistórica de Aizkorri

No se sabía que hubiese monumentos prehistóricos en la sierra de Aizkorri hasta que los descubrió el señor Barandiarán á mediados de Septiembre de 1917, y los dió á conocer en su *Discurso leído en la apertura del curso académico de 1917 á 1918 en el Seminario Conciliar de Vitoria*. En su excursión recorrió gran parte de las sierras de San Adrián, Arántzazu, Aizkorri y Aloña, y observó que todos los dólmenes estaban registrados (sin duda por los buscadores del *idinarru* de oro,) y que en algunos, como en los Pagobakoitza y de Artzanburu, hallábanse esparcidos fuera del recinto funerario trozos de huesos, de cerámica y dientes humanos.

Ante la noticia de estos nuevos hallazgos, consignó en su presupuesto la Excma. Diputación de Guipúzcoa una respetable cantidad para subvencionar los trabajos de exploración de los monumentos prehistóricos de su provincia, como lo hizo también un año antes, dando así muestras de su interés por aclarar el problema de los orígenes de nuestro pueblo y de su civilización. Encargados nosotros de estudiar dichos monumentos convinimos en dedicar gran parte del mes de Agosto de este año á su reconocimiento y exploración. Con tal objeto salimos de Vitoria, donde á la sazón nos encontrábamos, á las tres y media de la tarde del día 17, para llegar á Arántzazu al anochecer. El tiempo es claro y despejado. El viaje no nos causa mucha fatiga: en tren hasta Mondragón, y desde aquí en un landó.

Pasamos por la histórica villa de Oñate, sin tiempo para visitar su famosa Universidad. Emprendemos la subida por la carretera de Arántzazu. El camino es algo penoso; la cuesta, larga y difícil. A la dere-

cha quedan las peñas de Urréjola, cuyas cuevas, de verdadero interés prehistórico, no podemos visitar esta vez (1).

Dejamos á la izquierda, junto á la carretera, la peña denominada «Zapata,» que tiene su leyenda, como la tienen otras muchas en esta comarca.

Contemplando, de vez en cuando, el sorprendente panorama que ofrecen las montañas y barrancos que vamos dejando atrás, avanzamos lentamente á lo largo de la falda occidental de Aloña. Visitamos también las capillas del Rosario que hay junto al camino, mientras descansan los caballos, fatigados ya en tan larga y penosa jornada.

Llegamos á Guesalza, donde vemos el boquerón en que se oculta el río Arántzazu.

Recordamos que allí, á la derecha, queda la famosa cueva de Aizkirri, importante bajo el aspecto paleontológico, por los muchos restos de animales cuaternarios que encierran sus lechos.

Al salvar la última cuesta de este largo camino, nos acercamos al pretil que hay á la derecha de la carretera, y admiramos el raro contraste que forman el profundo barranco y la erguida Peña del Diablo que se alza frente á nosotros. Caminamos un poco más, y estamos en el Santuario de Arántzazu, en cuya Casa-Hospedería nos alojaremos esta noche y las siguientes, pues ofrece buenas condiciones como punto de partida para nuestras expediciones.

Arántzazu

En lo más agreste é inaccesible de un precipicio se asienta la suntuosa obra levantada al calor de las creencias del País Vasco. Allí, en aquella pendiente de colosales riscos, edificó la fe un pobre asilo. Andando el tiempo, la religión y el genio, unidos en estrecho lazo, lucharon contra todo cálculo y previsión humana, rehaciendo muchas veces lo que otras tantas deshicieron los embates demoledores de los elementos ó las satánicas pasiones de los hombres. Mas triunfó el espíritu, y

(1) Con motivo del Congreso de Estudios Vascos, fueron expuestos en la Universidad de Oñate un cráneo humano y una lanza de bronce procedentes de una de estas cuevas, llamada Orkatzategui.

levantó el Santuario, grandioso monumento digno de la ardiente fe de este pueblo. ¿Cuánto durará?

Alrededor de Arántzazu forjó el pueblo mil leyendas, de las que en parte se hizo eco la fogosa imaginación del escritor alavés Manteli, que en su libro *Aránzazu* dejó claras muestras de su temple tan soñador como de su alma constantemente dominada por lo maravilloso. No las incluímos aquí, porque no son de interés para nuestro caso.

El domingo, día 18, visitamos el colegio y el convento de los religiosos Franciscanos que tienen el cuidado del Santuario. El R. P. Acelain, natural de Tolosa, religioso tan humilde como hábil ingeniero, se presta generosamente á enseñarnos todo lo más interesante y precioso que se encierra en aquellos soberbios edificios. Vemos largos pasillos, galerías, amplios salones, patios, terrazas, gabinetes, biblioteca; la Iglesia tan suntuosa y su rica sacristía: todo pasa rápidamente ante nuestros ojos, pues no hay tiempo para detenernos. Llaman nuestra atención los numerosos lienzos que adornan las galerías, debidos á los pintores más célebres del País Vasco, entre los cuales hacemos mérito especial del señor Uranga, que halla ocupación digna, durante esta temporada, en la soledad de este convento, donde llegarán á la posteridad sus hermosas producciones artísticas. En el gabinete de Historia Natural vemos objetos y armas de los indígenas de Perú, cuya civilización conoce muy bien el P. Acelain, que pasó entre ellos largos años; nos describe sus costumbres y refiere interesantes anécdotas. Por fin nos despedimos de este amable religioso, á quien desde aquí enviamos el reconocimiento de nuestra gratitud.

Al anochecer asistimos á una función religiosa en la iglesia. Nunca se nos borrará de la memoria la agradable impresión que nos hizo el canto de la *Benedicta*, á cuyos dulces acentos recordábamos y comprendíamos mejor todo el alcance de la religiosa piedad de nuestros antepasados, que, en numerosas caravanas, iban á visitar aquellas solitarias peñas y á postrarse ante la imagen de la Reina de los Cielos.

✧ Organización de la ✧ expedición é itinerario

El mismo día 18 formamos nuestros planes de campaña; hablamos con el pastor cegamés, Antonio de Iparraguirre (1) quien, juntamente con su hijo y otro pastor, amigo suyo, se encarga de trabajar en calidad de obrero y de proveernos de pan y olla durante el tiempo de nuestras exploraciones.

La mañana del 19 amanece despejada. Reunidos los instrumentos y útiles necesarios, y cargando con ellos un caballo, emprendemos la marcha hacia Urbia, donde hemos de principiar nuestra labor. Nos acompaña el P. Ansótegui, conocedor de los caminos y vericuetos de estas montañas. El celebrado pintor señor Uranga va también en nuestra compañía, dando tregua á sus trabajos, á pasar un día gozando de las bellezas incontables que muestran la sierra de Aizkorri y sus contornos.

Al llegar á la venta de Sindika, vemos ya, allá en lo alto, hacia la parte oriental, el boquete de Elola, entre la falda de la peña de Enaitz y el pico de Zabalaitz; allí empiezan los prados de Urbia y Arbelar. Caminando siempre hacia aquel punto, subimos las cuestas, ocultos casi siempre bajo las copas de un espeso hayal. Andada la mitad del trayecto, nos detenemos á contemplar una estampa de la Virgen de Arantzazu, colocada por los campesinos dentro de un nicho practicado en el tronco de una corpulenta haya.

Según vamos avanzando, dejamos á la derecha la peña de Gazteluaitz y el profundo barranco por donde corre el río Arántzazu.

Subimos muy despacio la última y la más larga y empinada cuesta. Después de hora y media de jornada, llegamos á la garganta de Elola, donde podemos respirar con sosiego. Estamos á las puertas de las verdes llanuras de Urbia y Arbelar que, rodeadas y dominadas por las eminentes y peladas crestas de Enaitz, Aizkorritxo, Aizkorri, Burgalaitz y Zabalaitz que tenemos á la vista, presentan el aspecto de

(1) Este pastor fué quien acompañó hace un año al señor Barandiarán en su excursión por la sierra de Aizkorri.

un grandioso anfiteatro, solitario y oculto, á donde no llega el oleaje de las pasiones y del bullicio del mundo.

Nuestro barómetro nos dice que estamos á 1.120 metros sobre el nivel del mar. Mas si este paraje parece solitario, apenas hay en él una peña que no tenga vida en el Folklore de los sencillos pastores que lo pueblan. En el boquete de Elola, á la derecha, hay varias piedras que nos han dicho se llaman *Sepulturarri*. Nos fijamos en sus cercanías en los montoncillos de tierra excavados por los topos, y de pronto hallamos fragmentos de cerámica de técnica rudimentaria; ya no cabe duda: estamos en la estación prehistórica de Aizkorri.

Continuamos nuestro viaje, y vamos internándonos en Urbia. En medio de estos campos ondulados se ve una serie de piedras colocadas en fila, á manera de mojones, para señalar el camino que sube á la pequeña ermita del Santo Cristo de Aizkorri.

Dejamos á la izquierda los dólmenes de *Gorostiaran*, y nos dirigimos al de *Pagobakoitza*, al pie de la peña llamada Kalparmuño.

Telesforo de Aranzadi.
José Miguel de Barandiarán.
Enrique de Eguren.

(Continuará).

En el artículo que firmado por don Telesforo de Aranzadi y titulado *A propósito de una paridera* publicamos en la página 121 y siguientes de este tomo, se nos deslizaron dos erratas que conviene rectificar. En la línea primera de la página 122 pusimos la palabra *antigua* en vez de *ambigua*, y en la línea 30 de la misma página faltan las palabras *de Jaén* al final de la frase encerrada en el paréntesis.

En la nota bibliográfica que en la página 156 dedicamos á la Memoria *Exploración de catorce dólmenes del Aralar* del mismo señor Aranzadi y de Anspleaga, escribimos «no se confirma la raza» en lugar de «se confirma la raza», y «explicar el aislamiento» en vez de «afirmar el aislamiento».

EXPLORACIÓN

DE

seis dólmenes de la sierra de Aizkorri

II

Los dólmenes

Situación de los dólmenes

La estación prehistórica de Aizkorri está situada en la parte occidental de esta sierra, al pie de sus picos más elevados. Las peñas de Elurzulo, Enaitz, Zabalaitz, Laskolatz, la misma pelada cresta de Aizkorri y Aizkorritxo rodean y dominan todo el campo donde se hallan asentados nuestros monumentos. Cuatro de éstos se ven en la planicie de Urbia, sitio muy abrigado, cubierto de menuda yerba que sirve de alimento á los rebaños de ovejas, sostén y vida de muchas familias de pastores que pueblan aquellas alturas durante la temporada de verano. Hay varias fuentes en sus contornos: las de Iruiturrieta, Aldaiturri, Pagobakoitza y otras.

Al pie de la peña llamada de Kalparmuño, á la derecha, aunque algo aparte, del arroyuelo que corre por la mitad de la llanura de Urbia, se halla el dolmen de *Pagobakoitza*. (Fot. n.° 1) Por su lado E. SE. da frente al pico en que está enclavada la ermita del Santo Cristo de Aizkorri; por el W. SW. á la citada peña de Kalparmuño; por el NW. á la afilada cresta de Enaitz, y por el S. SE. asoma su elevada punta la peña de Araz. Su altitud es 1.100 m. sobre el nivel del mar.

Al pie también de Kalparmuño, á su lado meridional, hay otro dolmen que, por razón del sitio que ocupa, llamamos *Kalparmuñobarrena*. Se halla al S. del dolmen de *Pagobakoitza* y al W. NW. del Santo Cristo de Aizkorri, á la izquierda de la senda que sube de *Pagobakoitza* á las chozas de Ollantzu. Está á 1.110 metros de altura sobre el nivel del mar y es curioso observar en su proximidad un tejo (*agiña*) perfectamente recortado, como con tijera de jardinero, á las alturas y distancias que á las ovejas permiten los peñascos, entre cuyas grietas crece aquél.

No lejos del boquete de Elola, á muy pocos metros á la izquierda del camino que conduce de Arantzazu á la ermita del Santo Cristo de Aizkorri, está implantado el dolmen de *Gorostiarán* occidental. Ocupa una eminencia natural que forman las rocas al pie de la peña de Enaitz. Se halla al S. SE. de esta peña, al W. NW. del Santo Cristo de Aizkorri y al N. NW. del dolmen de *Pagobakoitza*. Su altura sobre el nivel del mar es de 1.110 metros.

A la derecha de la fila de mojones que indican el ya mencionado camino que conduce de Arantzazu al Santo Cristo de Aizkorri, y distante próximamente un centenar de metros al E. SE. del dolmen anterior, hay un montón de piedras y tierra que, dado su estado actual y la ausencia de piedras ó losas tan características del dolmen, diríase que se trata de un simple túmulo, si bien, por otra parte, pudo ocurrir que las tales losas hubiesen sido utilizadas en épocas posteriores á la erección del monumento, en alguna otra obra, y transportadas de allí para tal fin. Por esta razón hemos convenido en llamarle dolmen oriental de Gorostiaran.

En la parte más septentrional de la extensa estación dolménica de Aizkorri se halla el dolmen de *Artxanburu*, en el paraje de este mismo nombre, ya en la jurisdicción de Oñate. Está situado al N. NW. del dolmen de *Pagobakoitza*, al NW. del Santo Cristo de Aizkorri, al S. del pico de Elurzulo y al S. SE. del Santuario de Arantzazu. Su altitud es 1250 metros sobre el nivel del mar y á ella alcanza el hermoso brezo de la flora cantábrica *Daboecia polifolia*, á encontrarse con el enebro achaparrado (*oro-otea*).

El dolmen de *Aizkorritxo* ocupa el lugar más elevado entre los que conocemos en el País Vasco: está á 1.300 metros sobre el nivel del mar. Se halla situado al E. SE. de *Artxanburu*, al N. de *Pagobakoitza*

y al E. NE. de Zabalaitz. Desde aquí se divisa el panorama más sorprendente. Se domina y se ve toda la estación dolménica. Más allá vemos las sierras de Arantzazu y de Elgea; detrás la llanura de Alava, y más lejos las sierras de Encia, Toloño, Pancorbo, Orduña, Gorbea, Amboto y otras, que parecen surgir en relieve de las entrañas de la tierra. (Véase el croquis de situación de los dólmenes).

Estado actual de los dólmenes. Nunca lamentaremos con tanta razón como en la ocasión presente, la pérdida de monumentos de la más remota antigüedad.

La creencia de que hay ocultos grandes tesoros en las cuevas, en las sepulturas y en las casas de los *jentilles*, ha hecho que la codicia de los hombres los buscase con afán, aun en nuestros mismos días, y profanase y destruyese las sepulturas prehistóricas, dejándolas en el estado ruinoso en que las hemos hallado. De tantos dólmenes como han sido descubiertos en el País Vasco, apenas hay media docena que no hayan sido destapados y registrados; después de lo cual han quedado rotos y esparcidos muchos de los huesos y objetos que había dentro. De aquí resulta que, no ocupando cada cosa su primitivo lugar, ó no estando enteros los objetos, ni en el mismo estado en que fueron depositados, no pueden completarse algunos estudios que, de poder hacerse debidamente, derramarían mucha luz sobre varios problemas que todavía se hallan en estado hipotético.

El dolmen de *Pagobakoitza* fué desenvuelto hace relativamente pocos años: aún recuerdan el hecho muchos pastores. El de *Artzanburu* lo fué por varios pastores que todavía viven; dicen que no hallaron nada dentro de la cámara, y creen que ya estaba registrada. De los demás dólmenes de la estación prehistórica de Aizkorri no tenían noticia los pastores; pero alguien la tuvo en épocas pasadas, ya que se hallan más destartalados que los dos anteriores.

Dolmen de Pagobakoitza

Tamaño y estructura. Este dolmen, dada la situación que ocupa y el enorme montón de piedrezuelas que cubren la cámara interior, es de los más visibles y conocidos en toda la estación. Si preguntamos á

los pastores de Urbia acerca de sepulturas de los *jentilles*, luego se acuerdan de este dolmen. El túmulo mide 1'50 m. de alto, y 15 en el diámetro de la base. En el centro presenta un hoyo poco profundo por el que asoman la punta varias losas enhiestas, que son las de la cáma-

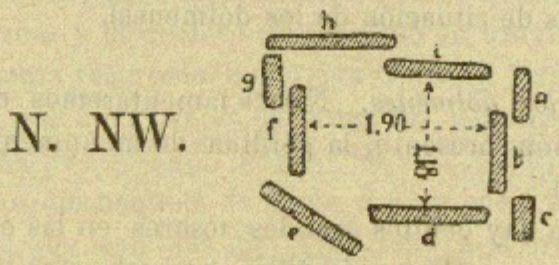


Fig. 1. Dolmen de Pagobakoitza. Escala de 0,010.

ra sepulcral, cuya dirección N. NW.— S. SE. determinan claramente. No aparece ninguna piedra de la cubierta. Hecha la excavación, pudimos apreciar las dimensiones de la cámara, que pueden consultarse en la fig.1.

La piedra señalada con la letra *a* es una de las tres que cierran la entrada: mide 0'50 de ancho por 1'20 de alto y 0'10 de grueso. La apuntada con la letra *b* es 0'80 de ancho, 0'99 de alto y 0'08 de grueso. La *c* tiene 0'40 de ancho por 1'15 de alto y 0'27 de grueso. La *d* es 1'20 de largo, 1'20 de alto y 0'17 de grueso. La *e* es 1'20 de largo por 1'00 de alto y 0'11 de grueso. La *f* mide 0'83 de ancho por 0'75 de alto y 0'18 de grueso. La *g* es 0'54 de ancho, 0'85 de alto y 0'10 de grueso. La *h* es 1'37 de largo por 1'00 de alto y 0'17 de grueso. Y últimamente, la *i* es 1'10 de largo, 0'88 de alto y 0'12 de grueso. Estas piedras, por su parte superior, se hallan inclinadas hacia el interior de la cámara, excepto la *c* y la *i*, que están verticales.

Exploración. El día 19 emprendemos la exploración de este dolmen, impresionando primero una placa fotográfica por el lado SE., á 20 m. de distancia. (Fot. n.º 2) Apenas hemos formado nuestro plan de excavación, cuando llegan á nosotros, movidos por la curiosidad, numerosos pastores que nunca soñaron en que los *jentilles* y sus huesos habían de ser objeto de tanta pesquisa y de tan aparatosos trabajos. En el lado oriental del túmulo se ven trozos de huesos humanos, lo que

CROQUIS

DE LA

ESTACIÓN PREHISTÓRICA

DE

AIZKORRI

Escala de 0,00018

nos hace suponer que los buscadores del *idinarru* de oro (1) habían echado allí parte de lo que no era para ellos más que oropel, y así empezamos el trabajo por aquel sito.

Sin embargo, removida la capa superficial, vemos que el galgal es el primitivo del dólmen: por eso excavamos á continuación el interior de la cámara, empezando por el lado S. SE., ó sea, de la entrada. Hácese el trabajo cuidadosamente, y toda la tierra y piedras removidas son llevadas fuera del dolmen, y allí examinadas éstas y cernida la primera. La jornada es dura; la alubia, poco cocida; el sol, abrasador; el viento, de los que secan las fauces. Suspendemos la tarea de hoy á las siete de la tarde. Antes de atravesar la garganta de Elola, perdemos de vista al Sol; mas todavía con su luz dora los calcáreos picos de la sierra de Aizkorri. Llegamos por fin á la Hospedería de Arantzazu, entrada ya la noche.

El día 20 continuamos la excavación del mismo monumento hasta profundizar 0'95 metros. En el ángulo N. de la cámara, contra la cabecera, á 10 centímetros de la pared nordeste y á la mayor profundidad, con la frente al cielo hay una bóveda craneal; encima, dos trozos de cerámica muy típica por su ornamentación y un metatarso: todo en tierra dura y compacta. Durante la tarde del día 21 y la mañana del 22 se continúa el cernido de la tierra excavada. Han ido saliendo abundantes huesos humanos (enteros muy pocos, si se exceptúan los de los dedos, tarso y algunas vértebras), dientes, varias lascas de pedernal sin muestras de labra, un cristal de roca, trozos de cerámica, una hachita blanca pulimentada dedos filos, cinco puntas de flecha silíceas, un diente humano sin raíz todavía y con dos ranuritas practicadas en la corona, un diente de rumiante, una punta de cobre, un pedazo de cuerno de ciervo, otro de aro de piedra y guijos; además dos cuentas ó *xingiñarri* (2). Mientras se hace el cernido de este dolmen, lo fotografiamos con vistas de la sierra de Aizkorri. (Fot. n.° 1)

---

(1) Es curioso hacer notar que la misma tradición, del pellejo de buey lleno de oro, existe en la comarca de Solsona (Cataluña) abundante en dólmenes y cavernas con restos prehistóricos, según comunicación verbal de Mosén Juan Serra Vilaró; y en Llanes (Asturias), según consta de la Memoria «*Las pinturas prehistóricas de Peña Tu*» (página 8) publicada por los señores E. H. Pacheco, Juan Cabré y el Conde de la Vega del Sella

(2) Creemos que así debe llamarse á ciertos objetos que hasta ahora eran conocidos con el nombre de cuentas de collar, por la razón que después apuntaremos.

Terminada su exploración, obtenemos una fotografía del interior de la cámara por el lado S. SE. á 2'50 metros de distancia. (Fot. n.° 3)

Volvemos á llenar el dolmen con piedras, tierra y trozos de huesos inútiles para el estudio, y lo dejamos casi en la misma forma que ofrecía antes de ser explorado.

Zorrotzarri

Los días 19 y 20 comimos junto á las chozas de Ollantzu que están en la parte meridional de Urbia. Por tal motivo, visitamos varias veces la piedra llamada *Zorrotzarri* que se ve no lejos de allí en medio de una pequeña planicie al W. de la peña de Laskolatz.

El 21 nos proponemos visitarla con más detención y obtener una fotografía. Dejando, pues, para la tarde la exploración de los dólmenes; vamos al sitio donde se halla la citada piedra. Nos acompaña el pastor Antonio de Iparraguirre. Llegamos á las 10 $^1/_2$ próximamente al prado de Laskolatz en medio del cual está implantada.

Nuestro barómetro marca 1135 m. sobre el nivel del mar.

Zorrotzarri es una piedra arenisca (de las que abundan en aquel paraje) empotrada en la tierra: mide 2'10 de largo por 0'54 de ancho y 0'60 de alto en la parte que sobresale de la tierra. Está orientada en dirección N.—S. En su cara oriental (Véase fot. n.° 4) ostenta varias marcas características que confirman lo que desde luego nos hizo presentir el mismo nombre *Zorrotzarri (piedra de afilar)*, pues han debido ser producidas al afilar leznas, puñales ú objetos análogos. Los actuales pastores de Urbia nunca han afilado en ella sus instrumentos, ni tienen noticia de que sus antepasados lo hubiesen hecho; y en efecto, no presenta ninguna señal de las que dejan en tales piedras los modernos instrumentos.

Al ver el interés con que examinamos esta singular piedra, se acuerda nuestro acompañante, Antonio de Iparraguirre, de un hecho ocurrido hace ya muchos años. Cuéntanos que «en cierta ocasión intentó él deshacer dicha piedra para utilizarla en la reparación de las paredes de su choza. Mas hó aquí que se le presenta un pastor muy anciano, y dícele que la respete y la deje en su sitio, pues él había oido á sus antepasados que aquella piedra ha sido señalada y respetada por todos desde tiempo inmemorial.» Al oir esto, nos persuadimos de

que este es uno de tantos ejemplos de *tabuismo* que, como restos aislados de un sistema deshecho, ofrece todavía el folklore del País Vasco.

Obtenemos, por fin, una fotografía de *Zorrotzarri* por el lado E., y nos alejamos.

Aspoarri

Vamos á ver otra piedra, llamada *Aspoarri*. El camino es bastante largo, y á ratos difícil, por lo espeso del bosque de hayas y los brezales que hay que atravesar.

Comentando la leyenda de *Zorrotzarri* se entretienen nuestros ánimos, mientras avanzamos hacia Pinpill, montaña situada en la sierra de San Adrián en la jurisdicción de Galarreta (Alava). Después de una hora de jornada, llegamos á su falda occidental. Aquí podemos alentar algo. *Aspoarri*, que se asienta en la vertiente S. SW., se halla cerca, á pocos pasos. Damos ya vista á los llanos de Vitoria y Salvatierra, con su innumerable séquito de pueblecillos. Nos detenemos un momento á contemplar el admirable panorama, en medio del cual podemos distinguir el curso casi entero del Zadorra.

Aspoarri es una de tantas piedras que, por la denudación ó desmoronamiento de las rocas que la rodeaban, ó por que se ha deslizado desde un sitio más elevado, ha quedado encima de las peñas areniscas que constituyen el subsuelo y por su forma y asiento parece que ha de balancearse. Según el barómetro, estamos á 1 200 metros sobre el nivel del mar. Ya que desde aquí se divisan tan grandes extensiones de terreno, podemos determinar la situación de *Aspoarri* con datos más lejanos: está al W. de San Miguel de Excelsis (Aralar), al E. NE. de Vitoria, al W. NW. de la sierra de Araz, al E. SE. del Gorbea y al SW. de Santo Cristo de Aizkorri.

Las dimensiones de su cara superior, mucho mayor que la superficie de su base, son las que se señalan en la figura 2.

No está horizontal, sino muy inclinada; más elevada por el lado N. que por el S. En el extremo NW. tiene una marca en forma de aspa, formada por varios hoyos unidos entre sí por dos líneas incisas: por esta razón tal vez le fué impuesto el nombre de *Aspoarri*. Es de notar que los pastores no conocían esta marca.

Cerca del extremo SW. hay otra piedra de gran tamaño que pre-

senta dos marcas producidas al afilar alguna arma ó instrumento: son parecidas (aunque mayores) á las de *Zorrotzarri*.

Satisfecha nuestra curiosidad, á pesar de las penalidades que la jornada supone por lo enmarañado de los brezales y bosques que es preciso atravesar, volvemos para la una y media de la tarde á las chozas de Ollanzu, donde despachamos nuestra frugal comida Es curioso ob-

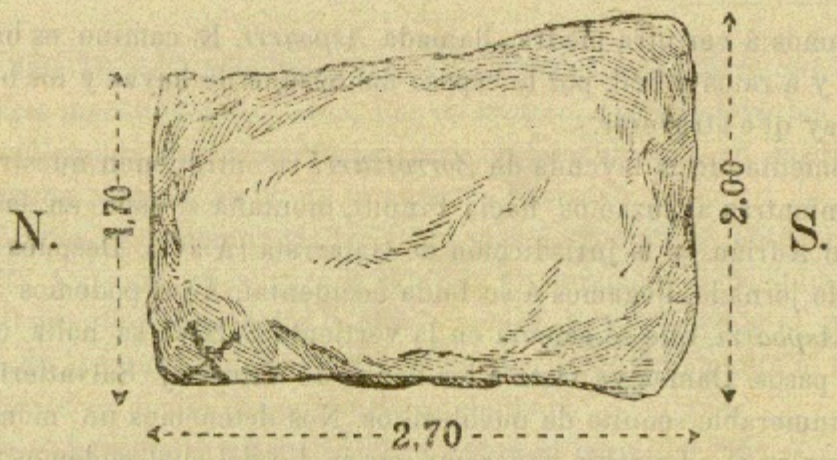


Fig. 2. Aspoarri.

servar inmediato á un gallinero un palo largo y algo flexible, cuya punta ensarta por el agujero occipital una calavera de vaca, que oscila con facilidad á los golpes de viento: preguntado el pastor por su significado dijo, que es un *txorixugarri* ó *ku-uso* para espantar á las aves de rapiña.

Dolmen de Kalparmuñobarrena

Tamaño y estructura. Este dolmen dista un centenar de metros próximamente del de *Pagobakoitza*. El túmulo que tiene es tan insignificante que apenas sobresale del nivel de las peñas que le rodean: diríase que ha sido aprovechada una depresión natural de las rocas para asentar con más solidez las piedras del dolmen. Las dos piedras laterales que asoman al exterior sus extremos superiores, determinan la orientación del monumento que viene á ser NW.—SE. Hecha la excavación, se pudieron determinar mejor las dimensiones, que son las que aparecen en la fig. 3.

La piedra lateral *a* es caliza; mide 1'15 de largo por 0'90 de alto y 0'37 de grueso. La piedra *b* de la entrada es 0'42 de ancho por 0'90 de alto y 0'24 de grueso; la *c* es 0'74 de ancho por 0'81 de alto y 0'19 de grueso; la *d* es 0'30 de ancho, 0'68 de alto y 0'11 de grueso. La lateral *e* mide 1'42 de largo, 1'02 de alto y 0'25 de grueso. Las piedras señaladas con la letra *f* son unos resaltes naturales de la peña que sobresalen dos decímetros encima del nivel en que yacen los restos esqueléticos del dolmen. No aparece la cubierta, lo cual es muy mala señal.

Exploración. La fotografía de este dolmen fué obtenida el día 21 desde una distancia de 13'20 al S. de su túmulo. (Véase fot. 5)

Empezamos la excavación á las 11 $^1/_2$ de la mañana del día 22: alcanzó 0'50 de profundidad.

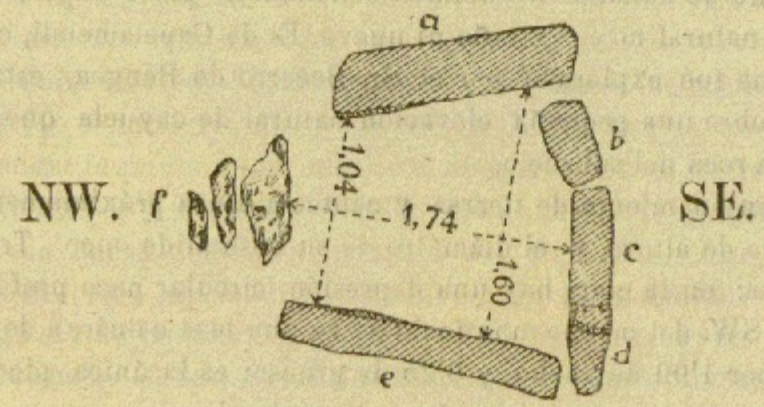


Fig. 5. Dolmen de Kalparmuñobarrena. Escala de 0,017.

Hecho el trabajo todo lo más cuidadosamente posible, y examinada y cernida la tierra extraida del interior del dolmen, hallamos trozos de huesos y dientes humanos, pedacitos de pedernal, de cerámica basta negra, un colmillo de jabalí provisto de una muesca intencionada cerca de la raíz, dos cuentas cilíndricas parecidas á las de un collar, un diente humano labrado como el de *Pagobakoitza*, un fragmento de anillo de cobre (?), un trozo de punta de cobre (?) de sección cuadrada y una esquila de las que llevan al cuello las ovejas, y que sin duda es de época más reciente.

Terminada la labor de la excavación y del cernido de la tierra ex-

traída, fotografiamos la cámara sepulcral por su lado NW. á 2'50 m. de distancia, (Fot. n.° 6) volvemos á llenarla de piedras y tierra, y una vez empaquetados los objetos hallados, emprendemos la vuelta á Arantzazu. El Sol nos da de frente; pero presto dejará de deslumbrarnos, porque va á ocultarse en el horizonte.

Dolmen occidental de Gorostiarán

Tamaño y estructura. Se halla este dolmen á poca distancia del boquete de Elola, al pie de la peña de Enaitz. Es un montículo de piedras y tierra de forma de un cono truncado. Ocupa una eminencia natural del terreno, circunstancia por la cual parece á primera vista uno de los más grandes monumentos dolménicos de los conocidos hasta hoy en Guipúzcoa.

El hecho de hallarse un dolmen ocupando la parte superior de un montículo natural no es extraño ni nuevo. El de Capelamendi, cerca de Vitoria, que fué explorado por el Sr. Becerro de Bengoa, estaba implantado sobre una pequeña elevación natural de cayuela que constituye allí la roca del subsuelo.

El amontonamiento de tierras y cantos alcanza próximamente metro y medio de altura, y el diámetro de su base mide once. Trepamos á la alturita: en la cima hay una depresión circular poco profunda, y en el lado SW. del mismo montículo se ve una losa calcárea de 1'45m. de largo por 1'00 de ancho y 0'25 de grueso: es la única piedra que resta de las que constituían la cámara sepulcral.

Exploración. El día 20 obtuvimos una fotografía de este dolmen desde un punto situado al E. á 15'50 m. de distancia. (Fot. n.° 7)

Empezamos la excavación el día 23, abriendo una trinchera que, pasando por el centro del montículo artificial, lo atraviesa en dirección E.—W.

Casi á flor de tierra había un machete de hierro doblado y sin la punta, un clavo de hierro, dientes y trozos de huesos humanos y fragmentos de cerámica basta, de color negro.

Dolmen oriental de Gorostiarán

Tamaño y estructura. No tenemos ninguna señal que nos revele el carácter dolménico de este monumento, pues no hay en él ni en su alrededor ninguna piedra de bastantes dimensiones que nos haga sospechar que haya pertenecido á la cámara sepulcral propia del dolmen. No hay más que un amontonamiento de tierras poco elevado, que, por ser artificial y tener en el centro una depresión, nos hizo pensar que se trataba de un túmulo funerario. Creemos que ha sido dolmen, y que, después de haber sido desenvueltas sus losas por los salteadores de siempre, han sido transportadas á otro sitio, como ha ocurrido con tantos monumentos análogos.

Exploración. El día 23 fotografiamos este dolmen desde un punto situado al E. SE. á 12 m. de distancia (Fot. n.° 8) A la tarde del mismo día abrimos una trinchera que atraviesa el túmulo en dirección E. W. A la mañana siguiente continuamos y concluímos su exploración llegando á 50 centímetros de profundidad. Casi á flor de tierra aparece en el gangal la punta de un machete de hierro. En el centro hallamos trozos de huesos y dientes humanos y de animales, fragmentosde cerámica basta negra y de otra más fina con algo de ornamentación, un bello cuchillo de pedernal, un cuchillete de lo mismo, un *zingiñarri* de alabastro, un pedernal algo trabajado y un punzón de bronce de sección circular, agudo en los dos extremos y completamente doblado.

Zingiñarri

Hemos empleado esta palabra, y creemos debe emplearse, para designar ciertos objetos que hasta ahora incluíamos bajo la denominación común de «cuentas de collar». Esta era la única explicación que nos sugería su semejanza con estos adminículos de adorno. No dejaba de extrañarnos, sin embargo, el hecho de ser muy contados los que salían del dolmen que los contenía, siendo así que parecía natural que fuesen muchos; como que habían de integrar todo un collar. El hallazgo de una de estas esferitas taladradas de alabastro en el dolmen orien-

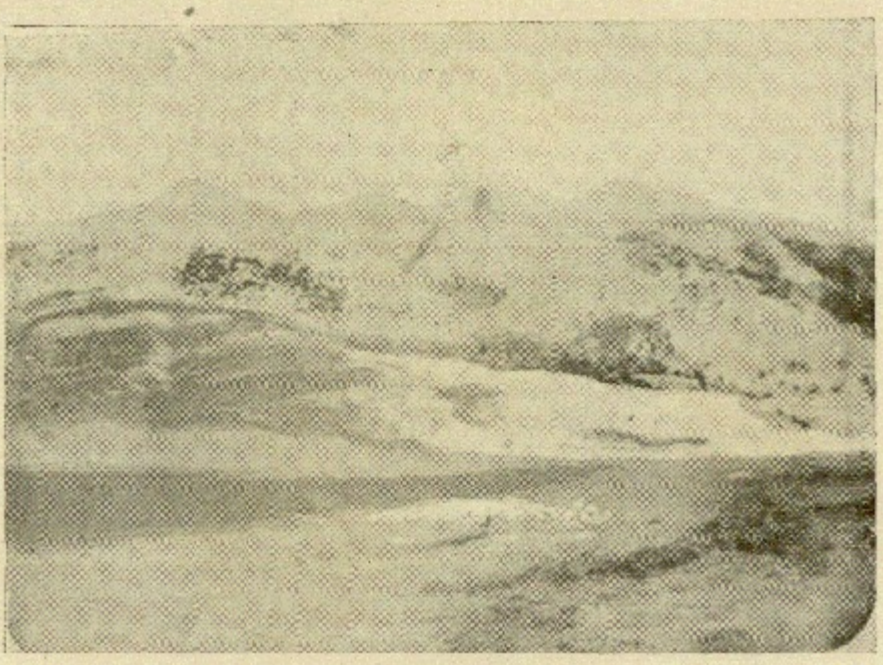
tal de *Gorostiarán*, tan parecida á otras que emplean hoy muchas mujeres del País Vasco, como amuletos contra los tumores y endurecimiento de los pechos, nos hizo cambiar de parecer en este punto. Nuestras noticias acerca del uso y significación de estos amuletos se refieren á una extensa área dentro del territorio vasco. Llodio (Alava); Larrabezúa y Abadiano (Vizcaya); Cegama, Ataún y Oyarzun (Guipúzcoa) son pueblos en los que sabemos los llevan pendientes del cuello las mujeres que están criando, y los consideran como preservativos eficaces contra la enfermedad que llaman *xingiña* en algunos sitios y *arraya* en otros. La prueba más palmaria de que se halla todavía muy en uso este amuleto, está en que lo hemos visto vender en ferias y fiestas de este país y aun en alguna farmacia de mucha fama. El tamaño de la pieza, la forma exterior y la materia de que se compone, es indiferente según parece; pues los hay de varias clases aunque en general son de cristal. En Ataun hemos visto uno de los más típicos: es de cristal de roca ahumado; un poliedro con facetas cuadrangulares y con un orificio central para el cordón. Su actual poseedora, Josefa Ignacia de Munduate, aseguró haber oido á sus antepasados que desde tiempo inmemorial venían usándolo las mujeres de su familia y que por todas era celebrada su maravillosa virtud y eficacia. Su tamaño (15 mm. de eje) es próximamente igual al del hallado en el dolmen oriental de *Gorostiarán*.

Considerada bien la significación y finalidad que tienen hoy estos amuletos, nos induce á pensar que también serían empleados por los pueblos primitivos, tanto más dados á la superstición, cuanto mayor era el imperio de las creencias mágicas en su vida toda.

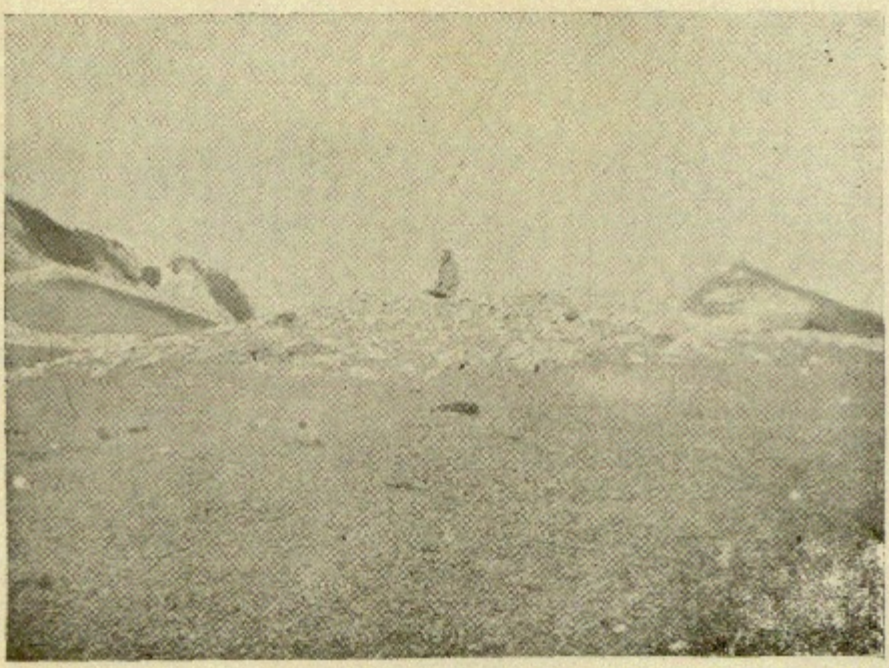
Dolmen de Artzanburu

Tamaño y estructura. Está implantado este dolmen en medio de una elevada meseta poblada de brezos y enebros achaparrados. Es el más septentrional de todos los monumentos reconocidos en la estación prehistórica de Aizkorri. Rodéale un montículo de piedrezuelas informes, cuya altura es 1'50 y el diámetro de la base 12'00 m. En el centro se ven las losas que lo formaban, dispuestas del modo que indica la figura 4.

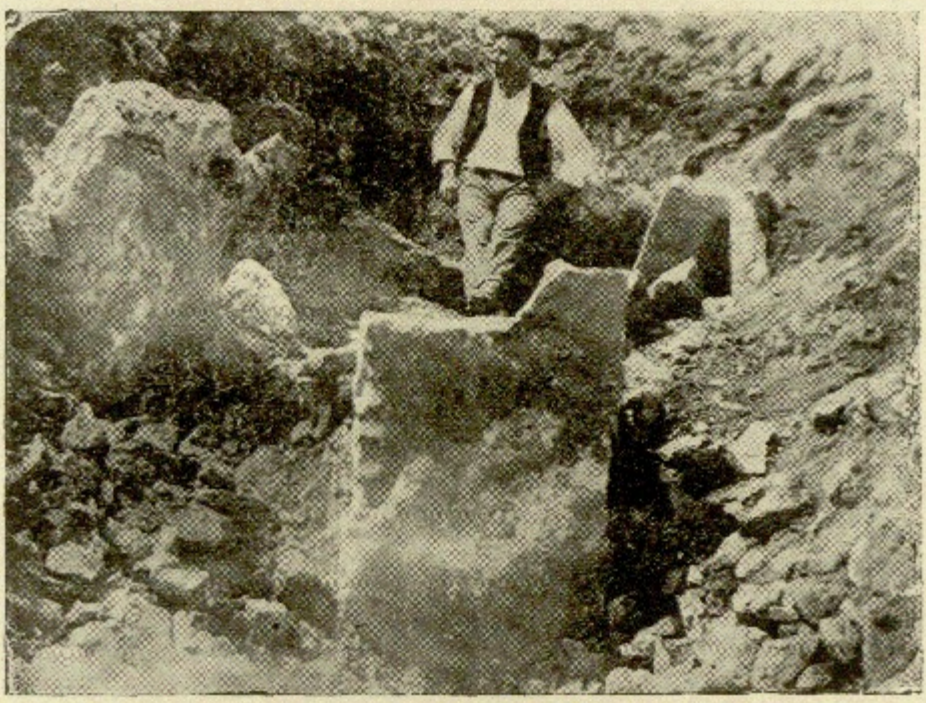
DÓLMENES DE LA SIERRA DE AIZKORRI



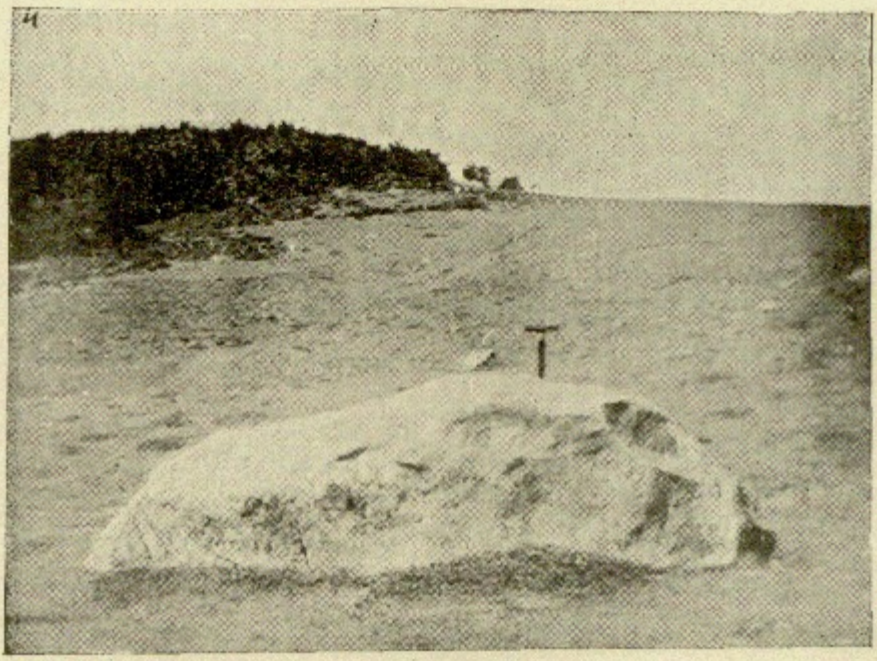
Fot. 1 — Pradera de Urbia. Pagobakoitza desde el O. NO. Al fondo Aizkorri.



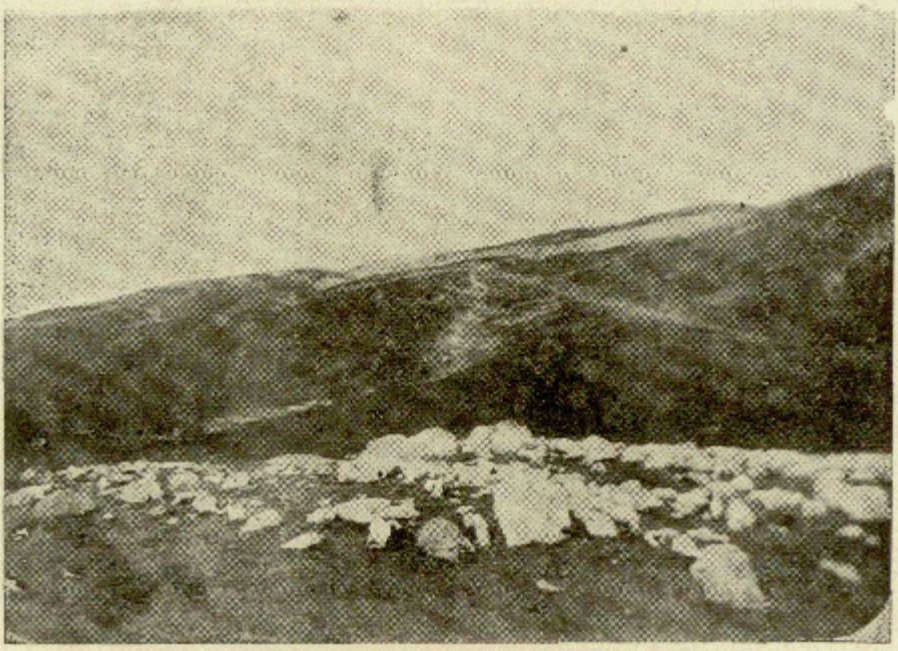
Fot. 2 — Dólmen de Ragobakoitza, antes de su excavación. Visto del S. E.



Fot. 3 — Dólmen de Pagobakoitza, después de su excavacion. Visto del S. E.

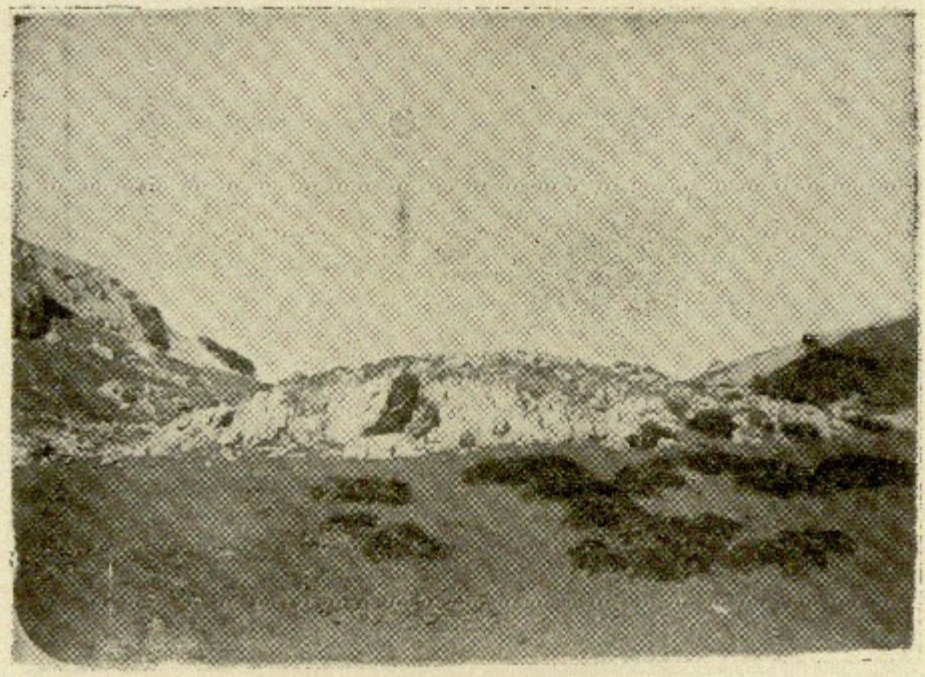


Fot. 4 — Dólmen de Zorrotzarri.

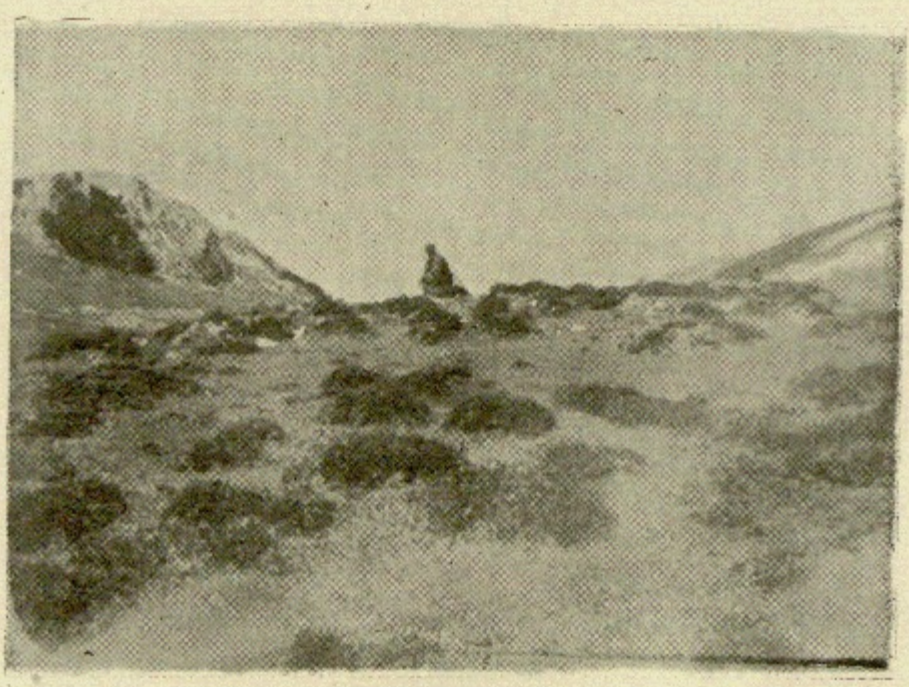


FOT 5 – Dólmen de Kalparmuñobarrena, antes de su excavación. Visto del S.

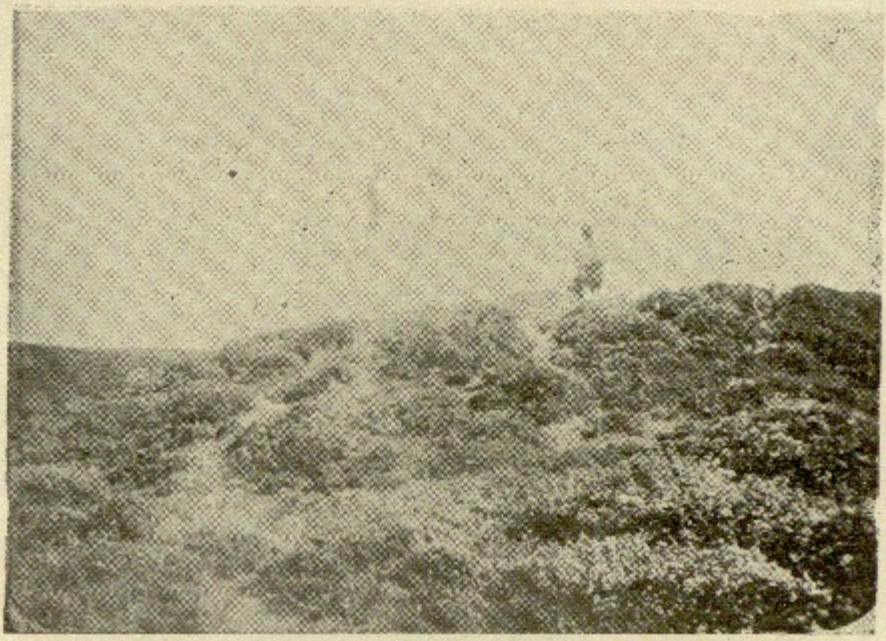
FOT. 6 – Dólmen de Kalparmuñobarrena, después de su excavación. Visto del N. W.



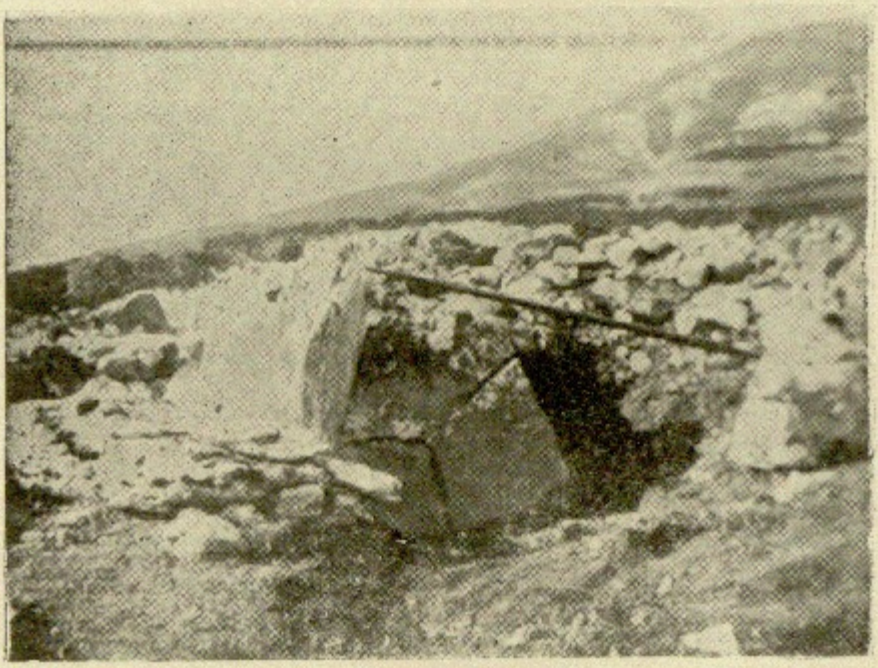
Fot 7 — Gorostiarán occidental.
(El boquete de detrás es el de Elola)



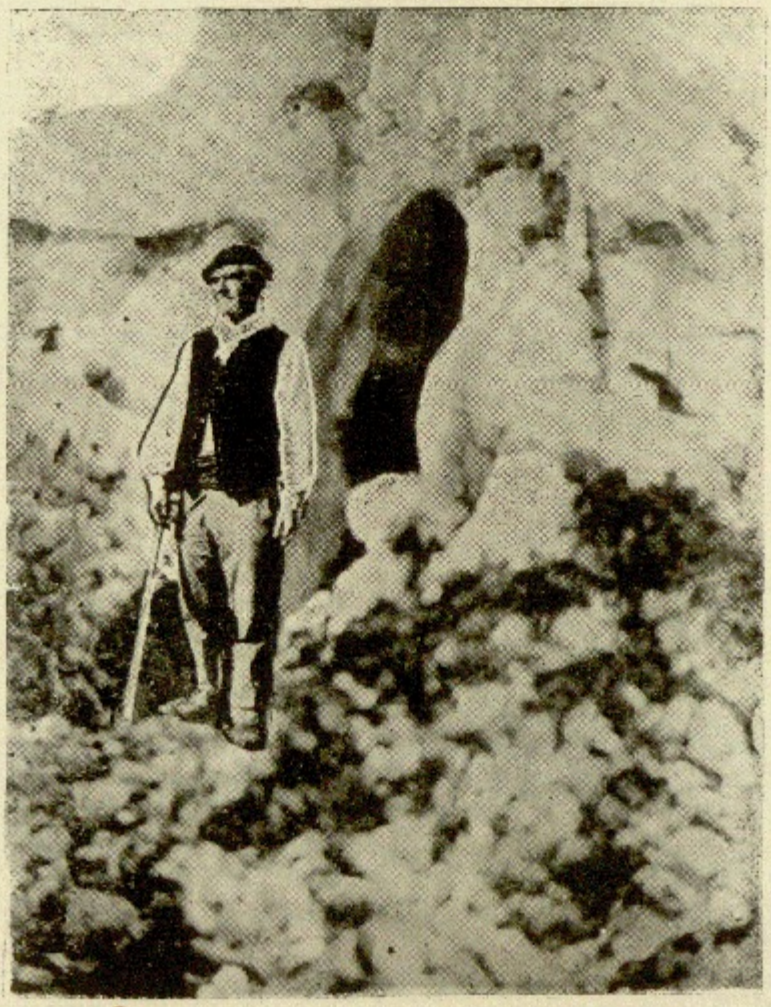
Fot. 8 — Gorostiarán oriental — Visto del E. SE.



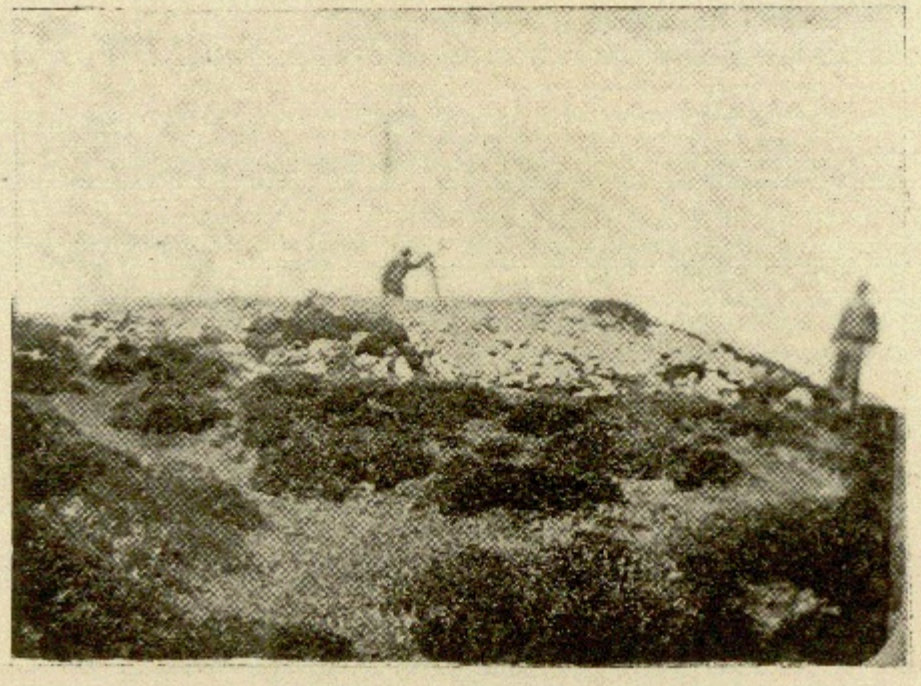
Fot 9 - Artzanburu, antes de la excavación - Visto del N. NW.



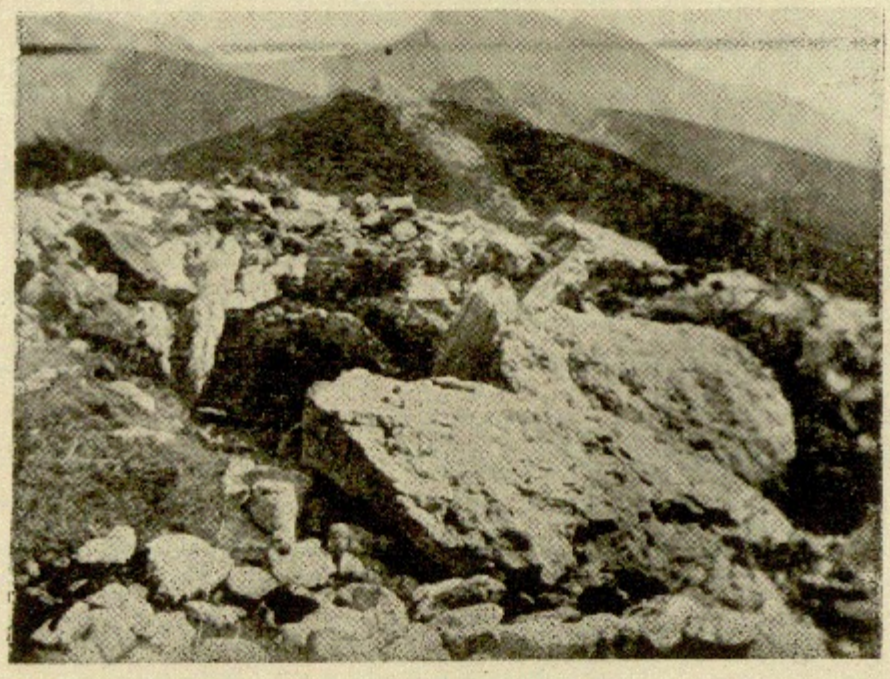
Fot. 10 — Artzanburu, después de la excavación — Visto del S. SE.



Fot. 11 — Cueva de Zabalaitz.



Fot 12 — Aizkorritxo, antes de la excavación — Visto del S. SE



Fot. 13 — Aizkorritxo, después de la excavación — Visto del NW.

Suponiendo que la oriéntación de este dolmen fuese conforme á la de su eje mayor, coincidiría con la dirección N. S.

La piedra de la entrada está tiesa así como las dos laterales del W. y la de cabecera. La señalada con la letra *a* mide 0'70 de largo por 0,62 de alto y 0'17 de grueso. La *b* es de 0.85 de ancho, 1,54 de alto y 0,26 de grueso. La *c* es de 1'00 m. de ancho, 1'48 de alto y 0'16 de grueso. La *d* tiene 1,08 de largo por 1,06 de alto y 0,20 de grueso. La señalada con *e* debe ser la lateral oriental caida al fondo de la

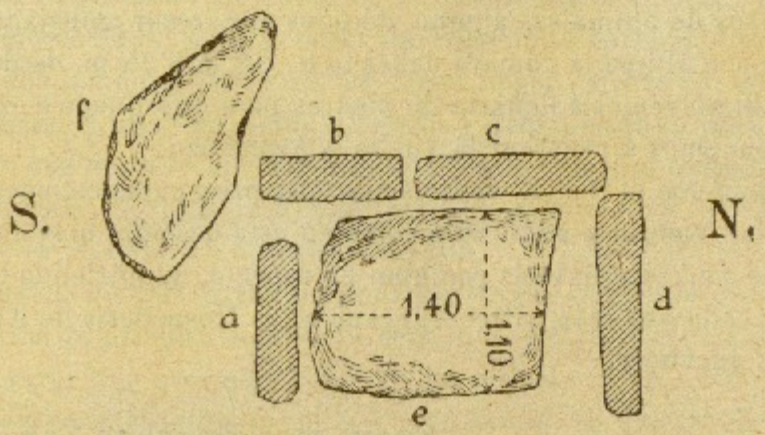


Fig. 4. Dolmen de Artzanburu. Escala de 0,020.

cámara: mide 1'40 de largo por 1'10 de ancho y 0'35 de grueso. La de la letra *f* parece ser una de las piedras de la cubierta, separada de su sitio por los profanadores del dolmen: tiene 1'40 de largo, 0'80 de ancho y 0'22 de grueso. Debajo de esta hay otra, también de arenisca, que mide 1'08 de largo por 0'60 de ancho y 0'20 de grueso. Estas dos últimas piedras se hallan encima del galgal fuera de la cámara. Las dimensiones interiores de ésta son:1'45 de largo por 1'25 de ancho y 1'40 de alto.

Exploración. El día 26 subimos á *Artzanburu*. Después de andar algún tiempo á tientas en los caminos, por no conocerlos bien y estar el tiempo muy cubierto, llegamos fatigados al alto en que se asienta el dolmen. Sopla un viento frio tan intenso y portador de nieblas tan densas que después de una hora de trabajo, lo tenemos que suspender hasta otro día, y descender á Urbia que es sitio más abrigado, y en cuyas cercanías nos queda todavía algo que investigar.

Por la tarde del día 27 volvimos á *Artzanburu*. Obtenemos primero una fotografía del túmulo desde un punto situado á 16 m. al N. NW. (Fot. n.° 9) Poniendo un puntal á la piedra lateral W., contigua á la cabecera, para que no se desplomara, levantaron los obreros á duras penas, con el auxilio de varias palancas, la enorme piedra que está en el fondo de la cámara, y que hemos señalado en la fig. 4 con la letra *e*. Hecho esto, excavamos la tierra que hay debajo. El resultado, sin embargo, no corresponde á los trabajos que nos cuesta la exploración. No hallamos más que algunos fragmentos de huesos y unos pocos dientes, y huesos de animales, alguno de ellos al parecer trabajado. Fotografiamos por último la cámara del lado S. SE. á 3'25 m. de distancia, (Fot. n.° 10) volvemos á llenarla de piedras para que quede como antes, y nos disponemos á preparar la vuelta á Arantzazu.

Va á ponerse el Sol. El espectáculo que presenciamos, pocas veces se ofrece tan vistoso y admirable como en esta ocasión; mas dura poco tiempo: las sierras próximas cambian de aspecto, adquiriendo tonalidades de luz cada vez más tristes. Llegamos á la Hospedería de Arantzazu cuando ya anochece.

Cueva meridional de Zabalaitz

El día 26, como se ha dicho, tuvimos que suspender los trabajos en el dolmen de *Artzanburu*, y descender á Urbia, donde apenas corría el viento que tanto nos molestó arriba, y la temperatura era más agradable. Al mismo tiempo despejóse el cielo y empezó á calentar el Sol. Animados con el cambio del tiempo, después de comer bajo la sombra de una corpulenta haya cerca de Elola, subimos á la peña que llaman de Zabalaitz, en cuyo primer pico hay tres cuevas. En el umbral de la que se abre en la vertiente meridional, había encontrado el pastor Antonio de Iparraguirre una hacha de bronce hincada verticalmente en el suelo. Este hallazgo tan interesante nos movió á examinar la peña y sus cuevas. Con tal fin subimos al boquete que forman los dos picos de Zabalaitz. A partir de aquí, nos dirigimos hacia la derecha por un sitio tan abrupto, que era preciso discurrir detenidamente antes de permitir que los pies dieran un paso. Entre breñas y precipicios avanzamos lentamente, y aunque á duras penas, conseguimos acercarnos á la cueva y asirnos á las ramas de una haya que oculta su entrada. Ya

estamos junto á su boca. Está abierta al E. SE. en roca caliza. Nuestro barómetro señala 1200m. sobre el nivel del mar. La entrada viene á ser como el hueco de una puerta de dintel arqueado; mide 2'00 m. de alto por 0'80 de ancho. La primera cámara no es espaciosa; pero sí abrigada y suficientemente cómoda para una persona y aun para dos, que quisieran refugiarse en sus oquedades, asilo solitario que, desde luego, cuenta para su seguridad con lo difícil del acceso. Suspendemos su exploración por ser muy tarde, y continuámosla durante la mañana del 27. La forma de la cueva es la de una estrecha galería. Al principio el suelo es llano; pero á pocos metros de la entrada, donde tuerce á la derecha, empieza á descender hasta llegar, trazando una trayectoria sinuosa, á una estancia reducida é irregular cuyo piso está formado por una masa húmeda y arcillosa. Hacemos una excavación junto á la entrada; pero sin resultado positivo. Obtenemos una fotografía de SE: es la número 11 de esta colección.

Visitamos además durante el mismo día 27, otras dos cuevas en la misma peña; la primera está en la vertiente NE. á 1225 m. sobre el nivel del mar, y la otra más abajo en la que da al N. No habiendo tampoco en estas ninguna señal que nos revele la existencia de algo relacionado con nuestros estudios, bajamos al pie de la peña, y allí sentados junto á una fuente, despachamos en breves instantes la frugal comida que nos sirve nuestro buen Antonio de Iparraguirre.

Cuando acabamos de comer, aparecen sobre nosotros, á poca altura, media docena de buitres. Diríase que se divierten describiendo grandes circunferencias. Aprendemos una cosa más: dice nuestro pinche que una larga experiencia le ha enseñado que esas aves «nunca dan un paso de *balde*»; pónese, pues, á observar hacia dónde toman su rumbo, pues ellos le señalarán dónde hay una oveja muerta que ha podido ser de su rebaño. Después de un breve descanso, nos dirigimos á *Artzanburu*, donde continuamos la exploración del dolmen, como se ha dicho antes.

La dama de Aketegi

El día 30 amanece despejado; el viento, sin embargo, es recio y frío. Salimos de Arantzazu á las ocho de la mañana, y llegamos á la garganta de Elola á las nueve y cuarto: aquí nos esperan los obreros,

Atravesamos la hondonada de Urbia, y escalamos la rápida cuesta que termina en la cumbre de *Aizkorritxo*. Mientras vamos sorteando las peñas, siempre á la vista de los picachos de Aizkorri, la conversación recae sobre la *Dama de Aketegi*. Para disipar todo género de dudas acerca de su existencia, nuestro guía cuenta un caso ocurrido hace pocos años. Un pastor, amigo suyo, se acercó un día á la boca de la espantosa cueva que se abre en la parte oriental de la cresta de *Aketegi* (1). Había oído que la *Dama* habita aquella obscura caverna y que solo se deja ver cuando sale á la entrada á peinar su hermosa cabellera, ó cuando convertida en fuego atraviesa los cielos. Dirigió tímidamente su mirada hacia el interior de la cueva, y asombrado y estremecido, vió que dos niñas bailaban dentro. Apartose de allí con mucho miedo. Hacía un tiempo espléndido; mas no tardó en desencadenarse una de las más furiosas tormentas que se han conocido en estos contornos. Añade nuestro guía que quien le contó este suceso era persona en quien no cabía engaño ni mentira.

Dolmen de Aizkorritxo

Tamaño y estructura. Llegamos por fin á la cumbre de Aizkorritxo donde se asienta un dolmen que seguramente ocupa mayor altura que ningún otro del Pais Vasco. Nuestro barómetro señala 1.310 m. sobre el nivel del mar. El túmulo de piedrezuelas calcáreas que rodea y envuelve á la cámara, es grande y vistoso: mide 2'00 m. de alto, y el diámetro de la base 18'00. Las losas que forman la cámara son de roca arenisca, y se hallan colocadas del modo indicado en la fig. 5.

La piedra de entrada señalada con la letra *a* mide 1'50 de largo por 0'72 de alto y 0'14 de grueso. La lateral *b* es 0'80 de largo, 0'65 de alto y 0'20 de grueso. La señalada con *c* tiene 1'28 de largo, 1'20 de alto y 0'16 de grueso. La *d* mide 1'00 de largo por 1'25 de alto y 0'20 de grueso. La *e* mide 0'60 de largo, por 0'90 de alto y 0'15 de grueso. Las señaladas con las letras *f* y *g* se hallan encima del galgal, separadas de la cámara: probablemente son losas que sirvieron de cubierta. La primera mide 1'75 de largo por 1'10 de ancho y 0'20 de grueso; y la

(1) *Aketegi* es uno de los picos de Aizkorri.

segunda, 1'45 de largo por 1'35 de ancho y 0'20 de grueso. Falta la piedra de cabecera.

Exploración. Antes de emprender la excavación de este dolmen, lo fotografiamos de S. SE. á 10 m. de distancia. (Fot. n.º 12) Hecha la excavación, que alcanzó medio metro de profundidad, y cernida la tierra extraida, no hallamos ni el menor residuo de hueso ni objeto, lo que nos induce á creer que este monumento no fué utilizado, ó que su finalidad no era servir de sepultura. Obtenemos por último una fotografía de la cámara de NW., á 4 m. de distancia, (Fot. n.º 13) llenamos

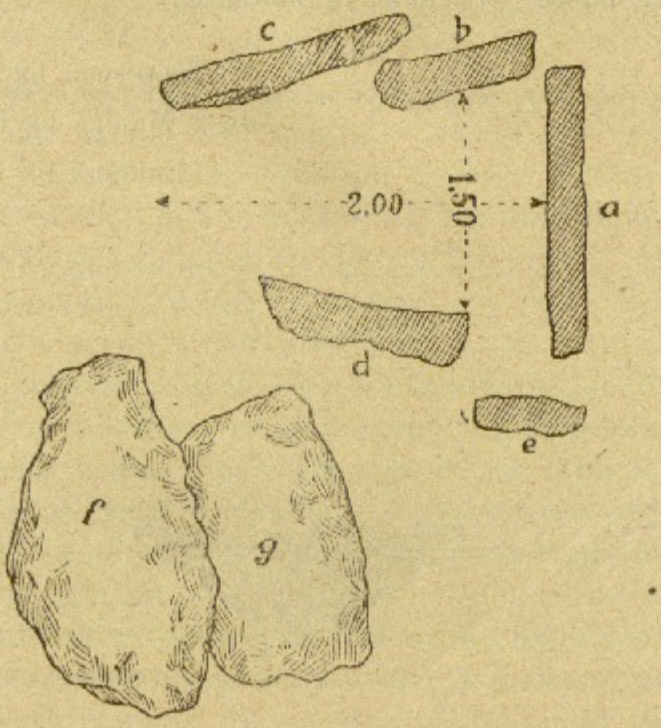


Fig. 5. Dolmen de Aizkorritxo. Escala de 0,020.

de tierra y piedras el hueco del monumento á fin de que quede como estaba antes de ser explorado, y bajamos á Urbia y de aquí vamos á Ollantzu, donde comemos á las dos de la tarde.

Después de la comida, dando oidos á la noticia que nos traen algunos pastores de que no lejos de allí hay otra sepultura de los *jentilles* que no hemos visto, nos dirigimos á un prado próximo, llamado Oltza

que está hacia el lado meridional de la hondonada de Urbia. Mas el viaje resulta infructuoso, pues la noticia no se confirma.

Hechas las cuentas con los obreros, nos despedimos de éstos y de los demás pastores. Atravesamos por última vez los campos de Urbia tan poblados de ovejas hoy como en los dias anteriores, á las horas en que las peñas de Occidente proyectan sombras gigantescas. Llegamos á la tantas veces mencionada garganta de Elola, y desde aquí dirigimos un adiós á aquellos lugares solitarios á los que ya nos íbamos acostumbrando. Al asomarnos á la vertiente de Arantzazu, contemplamos conmovidos el paisaje que desde allí se divisa. Las nieblas van bajando á los barrancos, y la naturaleza quédase envuelta en misterioso silencio. Anochece y llegamos al Santuario.

TELESFORO DE ARANZADI.
JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.
ENRIQUE DE EGUREN.

(Continuará).

EXPLORACIÓN
DE
seis dólmenes de la sierra de Aizkorri

III

Ajuar de los dólmenes

Cerámica

A diferencia de los 28 dólmenes ya explorados en el Aralar, entre los pertenecientes á Navarra y Guipúzcoa, y sin que esto quiera decir que aseguremos lo mismo de los 30 todavía no explorados aunque sí observados en la misma montaña, en la campaña de este año en el Aizkorri han aparecido fragmentos de cerámica *con ornamentación* bien definida y desarrollada.

Los pedazos conseguidos en el dolmen de Pagobakoitza, los mejores inmediatos á la calavera hacia el Nordeste, nos han permitido ensayar su reconstrucción, aunque sólo en mínima parte; la ornamentación ayuda también á deducir la extensión de la parte no reconstruída, confrontando las curvas de la superficie con la ordenación de aquélla; la porción de circunferencia del borde obtenida y la del fragmento de base dan también elementos de juicio, y con todo ello podemos formar idea bastante precisa de la forma total.

La primera dificultad está en la endeblez de la pasta; el grueso es de medio centímetro, si se exceptúa la base; la cocción muy incompleta, habiendo quedado todo el interior de la masa negro, pero presentando un color rojo claro bien definido la superficie externa y la interna; la pasta es granuda y porosa hasta el punto de que al intentar limpiar los trozos con cepillo, tanto si estaba seco, como si estaba húmedo, en vez de desprenderse la tierra adherida, se rozaba y des-

gastaba la capa superficial roja y se manchaba de negro con partículas de la capa profunda.

Á pesar de estas dificultades, de lo desgastado de los bordes de los pedazos y de lo muy incompleto del número de éstos, hemos conseguido alcanzar en el borde superior á dos tercios de circunferencia, que se manifestaría como de un radio aproximado de 78 milímetros (Fot. n.º 14). El fragmento de base alcanza probablemente un cuarto de circunferencia y en tal supuesto su radio aproximado sería de 48 milímetros (Fot. n.º 15). Las ocho fajas de ornamentación del pedazo mayor, que alcanza al borde del vaso y que muestra una cintura ó estrechamiento entre la cuarta y la quinta faja, empezando en una á manera de cordón hacia la derecha, siguen la dirección alternativa, de modo que la octava mira hacia la izquierda. Hay otro pedazo (Fot. n.º 15), que abarca cinco fajas y que por su convexidad corresponde á la porción comprendida entre la cintura y el vientre, empezando en una faja á la izquierda y acabando en otra también á la izquierda, que tendría que ser lo menos la décima del total. El pedazo del vientre mismo tiene la faja, que á éste corresponde, á la derecha, de modo que tendría que ser la undécima y, por el vuelo que la curvatura de los pedazos exige, el vaso tendría en este vientre un radio de 88 milímetros. El pedazo de base alcanza dos fajas, una inferior á la derecha y otra superior á la izquierda; la oblicuidad de la pared lateral junto á la base, la diferencia de radios y la dirección de las fajas cordiformes, exigen la interposición de otras dos. Así serían en total 15 fajas cordiformes y la altura del vaso sería de 175 milímetros. (Véase el dibujo que va en la lámina 10).

No encontramos rastro ninguno de asa, por lo que difícilmente se podría manejar el vaso con una sola mano y menos si le supusiéramos lleno, pues su cabida es de unos dos litros y tercio, si las deducciones de forma y tamaño no nos inducen á error. La delgadez de las paredes y su porosidad, causantes por su combinación de una gran fragilidad, hacen suponer que su destino fuera para áridos de poca densidad específica y muchos espacios intersticiales; aún así se habría de evitar el colmarlo y el levantarlo con demasiada frecuencia. Y teniendo en cuenta que las vasijas de uso corriente serían en aquel tiempo de madera de una pieza, como todavía hoy se ven entre pastores, bien podemos decir que este vaso de Pagobakoitza tuvo que ser de puro lujo.

Su clasificación arqueológica creemos bastante segura como *vaso caliciforme ó campaniforme ó de zonas*. Lo que no vemos posible es atribuir su ornamentación á la impresión en la pasta cruda de cintas de grano grueso y cordoncillos; pues las bandas están limitadas, no por puntos, sino por líneas dobles, más ó menos interrumpidas, lo que no parece observarse, al menos tan bien como en el guipuzcoano, en los vasos bretones y bigurdinos, que también tienen las bandas alternativamente á la derecha y á la izquierda y con espacio intermedio liso, según se figuran en el *Manuel d'Archéologie préhistorique* de Déchelette (I. 550, fig. 200). Los vasos franceses de este tipo se han encontrado en dólmenes, galerías cubiertas y túmulos, en compañía de amuletos (Déchelette y demás arqueólogos los llaman cuentas de collar) de oro y turquesa, menudas hachas de piedra, pedernal tallado, etc. Tal tipo de vaso, en cuanto á su caracterización general, se encuentra también en el Suroeste y Sureste de la Península Ibérica, Cerdeña, Sicilia y el Norte de Italia, el Rhin, Inglaterra, Holanda, alto Danubio, Sajonia, Silesia y hasta Budapest; pero la mayor semejanza con el guipuzcoano la presentan el de Bartrès al Norte de Lourdes y el de Rogarte en Carnac, aunque nuestro vaso tiene el borde menos saliente que el vientre; es decir, es menos campaniforme ó caliciforme, más aorzado, como el de Vallecas (véase *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* 1913-14; crónica; adquisicions de la col-lecció Vives). También es semejante el vaso figurado en la *Historia de Galicia* de Murguía: Coruña, 1901 (I. lám. II, p. 566). La ornamentación por fajas alternando con otras lisas, sucediéndose desde el borde á la base y limitadas las fajas grabadas por series dobles de líneas interrumpidas, llenándose el espacio comprendido entre cada dos parejas de tales series por series oblicuas de puntos, hacia la derecha en una faja, hacia la izquierda en la que sigue después de la lisa, y así sucesivamente, es muy parecida también á la de la figura 127 de la página 122 (Fot. n.º 16) (tirada aparte), que representa un vaso del Acebuchal de Carmona, en el estudio de Bonsor; *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis* (Revue Archèologique XXXV, 1899); en cambio el color es pardo rojizo en los vasos andaluces y rojo claro en el guipuzcoano y en los franceses.

Mosén Juan Serra Vilaró, explorador de muchos dólmenes y cuevas en la comarca de Solsona (Cataluña), al mostrarle la fotografía de

nuestro vaso y explicarle la ornamentación, la encontró idéntica á la de vasos campaniformes comprendidos en sus hallazgos y añadió que el color en unos era rojo claro y en otros pardo rojizo y su delgadez muy extrema; la técnica del adorno la explica; no como impresión en la pasta cruda de una cinta de grano grueso y cordoncillo (teoría de Chatellier), ni hecha con ruedecilla (teoría de Schmidt), sino con una concha de las que tienen relieves alternos con surcos (p. ej. algunos pectínidos menudos); la ausencia de impresiones digitales le hace suponer que la confección no podía ser á mano libre, dado el poco tamaño relativo de los vasos, sino cubriendo con el barro una calabaza, aplanando la base y luego, teniéndola del revés, se harían con concha los dibujos, se despedazaría y extraería aquélla y se sometería el barro á la acción del fuego. Exponemos estas ideas del sacerdote catalán por lo que puedan valer, ya que no se había expuesto ninguna teoría satisfactoria para el caso y no olvidando que entre arqueólogos y etnólogos es hoy corriente explicar el origen de la cerámica en unos casos á partir de la cestería, pero en otros á partir de las calabazas y otros frutos utilizables como vasijas, así como se ha propuesto otro tercer origen á partir de los odres.

Es de advertir que en el vaso guipuzcoano falta el relleno de los puntos y rayas de ornamentación con materia blanca, según es frecuente en la Península Ibórica en la cerámica llamada de Ciempozuelos y que corresponde á esta época del cobre ó eneolítica. No toda la cerámica de este tipo y época en el interior de la Península tiene la característica materia blanca, según se ve, entre otros casos, en el barro citado del Acebuchal (Carmona); pero siempre resultará mayor la semejanza con los de Solsona y Lourdes.

En el dolmen ó túmulo oriental de Gorostiarán se encontraron tres pequeños fragmentos, representados en la parte inferior de la fotografía, también de pasta negra en el interior, y roja en las dos caras y también con ornamentación de banda con series de puntos en líneas oblicuas paralelas y limitadas aquéllas por líneas interrumpidas. Se diferencian del vaso de Pagobakoitza en que las bandas parecen más anchas, porque las líneas interrumpidas, que las limitan, no son dobles, sino sencillas, y en que el correspondiente al borde del vaso muestra un resalte bien definido, de casi dos milímetros sobre la superficie inferior, de una anchura de doce, y en que se

contiene una banda de ornamentación de seis milímetros de ancho. (Fot. n.° 15.)

Los demás restos de cerámica encontrados en esta exploración, son análogos á los del Aralar navarro por su pasta *gris oscura*, la carencia absoluta de ornamentación, el grueso de las paredes y la forma. (Fot. n.° 17). Los que han permitido una mayor reconstrucción son los de Kalparmuño, dando una forma baja, de fondo convexo, vientre pronunciado y borde recto. En Gorostiarán oriental se encontraron una base plana de lo menos 65 milímetros de diámetro, á juzgar por los dos únicos fragmentos hallados, y un trozo de borde. Otro pedazo de borde, también de cerámica gris, se encontró hacia el medio de la excavación de Gorostiarán occidental; los demás pedazos son menudos y ha sido inútil esforzarse en la más pequeña reconstrucción.

Piedra tallada y pulida (Fot. n.° 18)

Los objetos tallados en pedernal, que hemos encontrado en la exploración de Aizkorri son, en primer lugar, cinco *flechas* de Pagobakoitza, ninguna de ellas con lengüetas ni espigas; son la mayor parte parecidas á las de Arraztarán y Oiduegui en el Aralar guipuzcoano. (Véase nuestra Memoria del año pasado); pero la segunda de la fotografía es de forma más estrecha y larga; la cuarta es larga y de punta obtusa, por más que esta parte obtusa es más probable que constituya la base.

Cuchillos muy semejantes á los del Aralar y muy patinados, con muy escasa parte interior oscura, hemos encontrado uno completo de 96 milímetros de largo y un pequeño pedazo de otro, ambos del dolmen ó túmulo oriental de Gorostiarán. Además se han podido entresacar del cernido tres *puntas* en Pagobakoitza y cuatro en el dolmen ó túmulo occidental de Gorostiarán, así como en Kalparmuño dos pedernales patinados informes.

En Pagobakoitza hemos encontrado una *hachita* menuda, *pulimentada*, de piedra bastante dura y blanquecina, algo veteada, de 54 milímetros de largo por 19 de ancho, bastante gruesa, con una muesca bastante profunda en el extremo contrario al filo; el primer ejemplar de piedra pulida en las exploraciones dolménicas del Aralar navarro y guipuzcoano y del Aizkorri. Su filo es casi recto, pero algo oblicuo

respecto de la dirección de la largura; los bordes convexos, sobre todo uno de ellos, de modo que el filo no alcanza más que 12 milímetros, pero formando aquéllos arista con las caras; éstas también convexas; el extremo opuesto al filo aparece truncado y, además de la profunda muesca ya mencionada, tiene algunas otras menudas y superficiales. El tamaño de esta hacha es tan menudo, que nos inclinamos á considerarla como votiva.

Metal

Aunque no es propiamente hallazgo personal nuestro, sino del pastor Antonio de Iparraguirre, que con nosotros trabajaba, y aunque no se encontró en un dolmen, sino en el umbral de una pequeña cueva, la escasa distancia de ésta á los enterramientos de Gorostiarán creemos justifica el que hablemos aquí en primer término de un *hacha de bronce*, (fot. n.° 19), de 168 milímetros de largo por 72 de ancho en la parte del filo y 24 en el extremo contrario. Mediante la determinación del peso específico podríamos indirectamente deducir la mayor ó menor proporción de cobre, si no hubiese plomo. Es por su tipo de bordes rectos, medianamente levantados, del segundo período de la edad del bronce, ó sea de la primera mitad del anteúltimo millar antes de Jesucristo. La contera es recta, pero algo oblicua; los lados se ensanchan poco á poco hacia el filo y sobre todo en la inmediación de éste, que es algo curvo, y los bordes alcanzan casi toda la largura; es pues del tipo que Lissauer llama alemán septentrional por su frecuencia en aquella región (*Kommission für prähistorische Typenkarten*, Berlín, 1904), más bien que del armoricano; lo cual no quiere decir que no se extienda también su presencia por Italia, Borgoña, Bretaña, Gascuña y la Península Ibérica.

En el dolmen ó túmulo oriental de Gorostiarán encontramos un *punzón ó lezna de cobre* ó bronce pobre, afilado en los dos extremos y doblado, de 56 milímetros de longitud total y dos de grueso en la mayor parte, siendo su forma aproximadamente cilíndrica; constituye por tanto una tercera variedad, comparado con el de Debata (Aralar navarro) y con el de Uelogoena (Aralar guipuzcoano). Su dobladura brusca en ángulo agudo no es probable que sea debida á un golpe de azada de rebuscadores de tesoros, sino á rito de ofrenda, á la manera que más adelante se hizo con la espada y con el hierro

de lanza. (Fot. n.° 20), ó á prácticas maléficas, si fuera independiente del enterramiento.

De cobre son también una *punta* de Pagobakoitza y los pedazos de *punzón* y de *anillo* de Kalparmuño (Fot. n.° 20).

En el dolmen ó túmulo occidental de Gorostiarán encontramos un pedazo de cuchillo ó *machete de hierro* de 235 milímetros de largo por 30 de ancho, sin la punta, con un solo filo, con un pequeño espigón y un agujero en el principio de la hoja, completamente doblado hasta tocar el extremo, correspondiente á la punta rota, con la parte de la base en que se halla el agujero; dobladura que tampoco es probable que sea debida á ocurrencia reciente, sino á usos análogos á los que mencionamos en el punzón. (Fot. n.° 21).

En el dolmen ó túmulo oriental de Gorostiarán encontramos una *punta de machete* de hierro, que á primera vista nos hubiésemos inclinado á decir, que era la que faltaba al indicado en el párrafo anterior; pero, aunque es también de un solo filo, su anchura es de 35 milímetros para una largura de 125. No nos atrevemos á deducir la antigüedad que estos dos pedazos puedan tener, siendo tan escasos sus elementos de forma y dada la ausencia de otros hallazgos, que pudiésemos considerar sus contemporáneos. Es tan larga la edad de hierro en el País Vasco, á partir de la época de Hallstatt y aunque la limitásemos en el principio de la influencia romana, que lo prudente es no aventurarse en hipótesis; máxime si admitimos que el rito de enterrar armas dobladas persistió hasta bastante más tarde y los maleficios apenas se puede decir que se hayan extinguido.

Además del gran trozo de machete, encontramos en el dolmen ó túmulo occidental de Gorostiarán un *clavo de hierro* de 86 milímetros de largo por 16 de ancho en la cabeza, que es hendida y, como el clavo en total, de sección cuadrangular. (Fot n.° 19).

En Kalparmuño encontramos otro objeto que todavía nos acerca más á las realidades actuales pastoriles: como que es un *cencerro* de la forma todavía corriente en el país, de 68 milímetros de largo, contando el asa, y de unos 39 de ancho; pero su material es *hierro* y su *badajo de cuerno de ciervo*, de 52 de largo por 11 de ancho. (Fot. n.° 21). No hemos podido hallar ningún dato en las publicaciones arqueológicas á propósito de cencerros, y es indudable que en una forma ú otra los usarían los gentiles en sus ganados; por otra parte la forma y

hechura de estos cencerros es tradicional en una gran parte de Europa y esta tradición no es nada inverosímil el que la supongamos de muchos siglos de antigüedad, según se vislumbra ya en el artículo de Hoermann *(Die Schellen der Herdentiere:* Globus 1903), en que se figura alguno, muy semejante al de Kalparmuño, de Franconia protohistórico ó medio-eval, y otro, no muy diferente, antiguo de Saalburg. Los actuales suelen ser en nuestro país de cobre y el badajo en muchos casos de palo; cuando no se quiere que suene se suele rellenar de yerba el hueco del cencerro.

Dientes, piedras y cuerno de ciervo trabajados

Aunque no con una escotadura tan profunda y manifiesta como los dos dientes de Argarbi en el Aralar guipuzcoano, también hemos encontrado en esta expedición *dientes con incisiones;* las incisiones son dos menudas en el filo de cada uno de dos incisivos de Kalparmuño y un incisivo sin raíz (infantil) de Pagobakoitza. Las consideraciones á que se prestan son exactamente iguales á las que expusimos en la Memoria del año pasado á propósito de los de Argarbi, y nos ha de bastar por tanto remitirnos á ellas. (Parte superior de la fot. 20).

De otra índole es el caso del *colmillo de jabalí* encontrado en Kalparmuño con una muesca, ó quizás resto de agujero; su largura es de más de un decímetro y su anchura mayor de 2 centímetros; sin duda que se llevaría colgado por el agujero ó la muesca. (Fot. n.° 19).

Algo más dudoso es el caso de la *muela humana,* que en el cuello presenta dos escotaduras ó muescas y hasta casi se adivina un menudo agujero de una á otra; la encontramos en Pagobakoitza, así como un colmillo de perro y dos dientes humanos, en que es más dudosa todavía la modificación intencionada. (Parte superior fot. 20).

En Kalparmuño encontramos un pedazo de cuerno de ciervo con rayas; este detalle y el estar terminado en punta aguda, nos hace presumir la posibilidad de que lo deba á elaboración intencionada. Sospechamos algo parecido de un pedazo de hueso de Arzanburu en arco. (Fot. n.° 20).

En Pagobakoitza encontramos, hechas de cuerno de ciervo y con dos surcos circulares en la superficie, dos de las que en las expedicio-

nes anteriores en el Aralar llamábamos cuentas de collar, pero que ahora creemos poder decir que son *amuletos (kutun);* en el dolmen ó túmulo occidental de Gorostiarán encontramos otros dos de piedra ó de polipero, y en el oriental de Gorostiarán uno de alabastro, tan idéntico á los *xingiñarri edo arraiarri* actuales, que no dudamos en interpretarlo como tal. Viene á ser lo mismo que la *piedra del latte* de las italianas, el *leituario* ó la *conta leiteira* de las portuguesas, el *cuento de la leche* de las asturianas, el *gardo-lait* de la región de Toulouse, la bellota de San Anselmo de los Vosgos hecha de alabastro, las graines de lait de la Gironda hechas de vidrio, etc. (Fot. n.° 20).

En Pagobakoitza encontramos un pedazo de *aro de piedra* pizarrosa, que comparamos con los del valle de la Seine, figurados en el *Manuel d'Archéologie préhistorique* T. 1. p. 577 por M. Déchelette; aunque no tiene como estos ningún agujero para llevarlo colgado á manera de alzacuello.

Minerales y fósiles

A diferencia de la multitud de *cristales de roca* encontrados en algunos dólmenes del Aralar, en esta expedición de Aizkorri no aparecieron más que dos y muy informes, uno menudo y otro muy grande en Pagobakoitza. (Fot. n.° 20).

Los *fósiles* también han sido muy escasos, un molde de concha, otro pedazo con la charnela de otra concha y un pequeño polipero, al parecer. (Fot. n.° 20).

También se han encontrado algunos *guijos* de figura chocante, aunque probablemente natural, por ejemplo uno de Pagobakoitza, brillante y dos de Kalparmuño, mates. (Fot. n.° 20).

IV

Dientes y huesos

De los dólmenes de la estación prehistórica de Aizkorri es Pagobakoitza el que, en armonía con su elegante cerámica, sus puntas de flecha y el hacha de piedra pulida, nos ha ofrecido los restos humanos en mayor abundancia, sobre todo los *dientes*. Los sueltos son

141 incisivos sin contar el de las incisiones, 72 caninos, uno de ellos con dos raíces, 104 premolares, 170 molares, algunos de ellos con la corona cóncava, 45 molares sin raíces; total 533. Los pedazos de mandíbula tienen respectivamente los izquierdos: 1 incisivo, 1 canino y 1 premolar; 2 molares; 1 canino, 2 premolares y 1 molar; 1 molar; 1 incisivo, 1 canino y 2 premolares; 1 molar y reabsorbido el alveolo de otro; 1 canino, 1 premolar y 1 molar; 1 molar; 3 molares; los derechos; 1 canino y 2 premolares; 3 molares; 1 premolar y 2 molares; 1 molar: total 2 incisivos, 5 caninos, 9 premolares y 16 molares en 13 pedazos de mandíbula.

Los sueltos y los adheridos á pedazos de mandíbula suman según esto 144 incisiones, 77 caninos, 113 premolares, 186 molares y además 45 sin raíces; total 565, que no será aventurado atribuir á 19 individuos lo menos. Es de notar alguna de las muelas con las 4 raíces unidas y muchos de los dientes están corroídos, probablemente post mortem.

En Kalparmuño juntamos 22 incisivos, 16 caninos, 19 premolares, 44 molares y 3 muelas sin raíces, total 104. En pedazos de mandíbulas había 2 molares izquierdos y de niño 1 premolar y 1 molar derechos. Además hay que sumar los de los siguientes pedazos; derechos: 2 premolares y 2 molares superiores; inferiores 2 incisivos (uno todavía dentro del alveolo); 4 incisivos, 1 canino, 2 premolares y 3 molares; 1 canino y 3 molares; 1 molar; 2 molares y 1 del juicio dentro del alveolo; 2 incisivos, 1 canino y 2 premolares; 1 premolar y 1 molar; 2 premolares y 2 molares; 1 canino, 2 premolares y 2 molares; 1 premolar y 2 molares; 1 premolar y 2 molares; 2 molares y 1 del juicio dentro del alveolo; 1 canino, 2 premolares y 1 molar; 1 premolar y 1 molar; 3 molares; 2 molares; 1 premolar y 3 molares (de ellos el del juicio inclinado hacia atrás); izquierdos: 1 incisivo, 1 canino, 2 premolares y 3 molares; 1 molar; 1 canino y 1 premolar; 1 molar; 2 premolares; 2 molares; 1 incisivo y 1 canino; 1 canino, 2 premolares y 2 molares; 1 premolar y 3 molares; 2 premolares y 2 molares; 2 molares. Además 1 molar; 1 molar; 1 incisivo y 1 canino; 1 incisivo: que reunidos hacen 12 incisivos, 11 caninos, 27 premolares y 51 molares y juntando con los sueltos y los de los dos primeros pedazos suman: 34 incisivos, 27 caninos, 47 premolares, 98 molares y otros 3 sin raíces; total 209, que corresponden á lo menos 7 individuos.

En el dolmen ó túmulo occidental de Gorostiarán, contando con los adheridos á pedazos de mandíbula, son: 27 incisivos, 20 caninos, 21 premolares, 31 molares y 5 de éstos sin raíces, total 104. De ellos uno tiene un agujero lateral grande y otro lo tiene central; hay también una muela sin raíz y sin embargo muy desgastada en su corona; otras cóncavas. En general están muy corroídos muchos de ellos, sea por las condiciones del terreno peñascoso, por la situación próxima al boquete, que quizás hiciese más fuertes las heladas y deshielos, ó bien por el enterramiento muy superficial. El número de individuos no puede ser menor de 4. (Fot. n.° 22).

En el oriental de Gorostiarán no se reunieron más que 7 incisivos, 12 caninos, 10 premolares, 26 molares y 4 de éstos sin raíces, total 69, que no pueden ser de menos de 3 individuos. En Arzanburu no conseguimos juntar más que 8 incisivos, 6 premolares, 3 molares y uno de éstos sin raíces, total 18, que no dan pie á suponer más de un individuo. En Aizkorritxo no se encontró absolutamente nada.

Aunque solo sea aproximadamente, y no como *ángulo* proyectado en el plano medio de simetría, sino solamente medido en el plano lateral propio, podemos señalar los de 110° un derecho, 115° dos izquierdos y un derecho, que indican una robustez de *quijada* comparable á la de sus contemporáneos del Aralar.

De huesos largos no hemos conseguido ninguno en disposición para poder calcular la estatura, y únicamente hemos de mencionar en Pagobakoitza un caso bien manifiesto de *perforación* de la *fossa olecrani* en un fragmento de húmero femenino derecho. (Fot. n.° 23).

Es de notar también una *rótula* con una fuerte exóstosis anterior superior y aguda arista lateral, encontrada en Kalparmuño, análoga á la de Olaberta (San Miguel de Excelsis). (Fot. n.° 23).

Se reunieron fragmentos de 5 *temporales* diversos izquierdos y 4 derechos; un fragmento de temporal y *esfenoides* derecho, en Kalparmuño, bastante ancho el último; (fot. n.° 24); dos fragmentos de *frontales* con glabela fuerte, uno con apófisis orbitaria fuerte en Kalparmuño, dos con glabela suave, un frontal de poca altura, otro con glabela y apófisis orbitaria fuerte, uno con la sien izquierda muy abultada en Kalparmuño. (Fot. n.° 25). En fragmentos de occipitales se observaron tres *inios* borrosos y uno muy robusto, que alcanza al

número 3-4 de la escala de Broca, en el que la distancia lamda-inio midió 50 (contando con la largura de éste 58) y la curva casi el mismo, por ser la escama muy aplanada. (Fot. n.° 26).

La *bóveda* craneal extraída del ángulo Norte del dolmen de Pagobakoitza tiene un espesor de 9 milímetros en el frontal, bastante mayor que el de la bóveda de Ziñeko-gurutze (San Miguel de Excelsis) y eso que esta última es masculina y aquélla femenina; en armonía con ello está su densidad ó compacidad, que es muy grande. La forma es dolico-hipsicófala con el vórtice seguido, es decir, que no concuerda en esto con la bóveda gruesa últimamente mencionada, sino con las delgadas que lo acompañaban en el mismo Ziñeko-gurutze, aunque el color es también muy claro. El diámetro ántero-posterior es de 186, el frontal mínimo menor de 100, el frontal máximo parece ser de unos 106 y el transverso máximo muy dudosamente unos 147; en cuyo caso el índice no sería de dolicocéfala, sino de mesocéfala, pero en todo caso el aspecto es muy dolicoide ó alargado. La altura del lamda al vórtice parece ser de unos 68. (Fots. n.os 27 y 28).

En el mismo dolmen de Pagobakoitza extrajimos un fragmento de escama *occipital* con parte de los parietales, probablemente masculino, ancho y abultado ó sea de tipo mesocéfalo, con diámetro biastérico pequeño, de 103, el inio borroso, la distancia lamda-inio de 67 y la curva de 73, lamda-asterio izquierda de 86 y derecha de 83, diámetro y parietal transverso quizás de 145. También se encontró otro fragmento de occipucio masculino, muy ancho. (Fot. n.° 24).

En Kalparmuño extrajimos un occipucio con buena parte del parietal izquierdo y la región mastoidea del mismo lado, bajo y abultado, ó sea de tipo dolico-platicófalo, con la distancia lamda-asterio izquierda de 80, lamda-inio de 65 y la curva de 71, inio borroso, distancia asterio-obelio izquierda de 107 y curva de 131, lamda-estefanio izquierda de 113 y curva de 150, medidas todas que indican escaso tamaño en comparación con el término medio. (Fot. n.° 23).

En Pagobakoitza se halló también un sacro humano.

Para no dejar sin mencionar nada, indicaremos, entre los escasos huesos de *animales*, una calavera de insectívoro, un hueso que parece ser húmero de topo, varios huesos largos de animal pequeño y fragmentos de dientes que semejan á los de potro, encontrados en Arzanburu.

V

Consideraciones finales

La situación de los dólmenes explorados en el verano de 1918, á tanta y mayor altitud que los del Aralar, en otra sierra distinta y tan dentro del país como ésta, permiten reforzar el argumento del carácter montañés de nuestros dólmenes y darle carácter más general dentro del indigenismo, salvando siempre las hipótesis de las inmigraciones absolutamente primitivas.

Los destrozos causados por los rebuscadores de tesoros y de cosas bonitas, han perjudicado en gran manera á los resultados científicos de la exploración, tanto por lo menos en la parte antropológica, como en la arqueología; pero los resíduos disponibles no son de despreciar y permiten algunas inducciones, aunque incompletas.

Alguno de los enterramientos explorados, como por ejemplo el oriental de Gorostiarán, está tan absolutamente privado de grandes piedras en la actualidad, que da lugar á sospechar que no se trate de un monumento megalítico, sino de un túmulo; sin embargo, sus elementos arqueológicos indican la época eneolítica, salvo la significación que cupiera aplicar á la presencia de una punta de machete de hierro, indudablemente agregado con mucha posteridad á los demás objetos. En cambio los dólmenes de Artzanburu y Aizkorritxo, los situados á mayor altitud, conservan mejor, aunque destapados, los caractéres de tales, y no obstante, el resultado de su exploración antropológica y arqueológica fué nulo.

Las dimensiones de los dólmenes concuerdan en general con las de sus semejantes y coetáneos del Aralar, existiendo en alguno, como el de Pagobakoitza, dos y hasta tres piedras de cabecera ó de entrada, con la moderación de tamaño consiguiente en cada una.

No podemos atrevernos á señalar época coetánea ó distinta para las piedras designadas con los nombres de Zorrotzarri y Aspoarri, ó mejor dicho, para las marcas en ellas observadas; como tampoco podemos señalar concomitancia decidida entre el hacha de la segunda época del bronce, aparecida en la cueva de Zabalaitz, y los dólmenes

ó túmulos de Urbia, si bien la diferencia de época es en todo caso relativamente pequeña.

El vaso de barro ornamentado de Pagobakoitza y algunos fragmentos del oriental de Gorostiarán, parecen haber sido de puro lujo y sólo para áridos de poco peso; su clasificación arqueológica es la de vaso caliciforme ó de zonas, propio de la cultura eneolítica europea occidental, con semejanza ornamental sobre todo con algunos bretones, bigurdinos, catalanes, andaluces y gallegos y diferenciándose de otros peninsulares por la carencia de materia blanca de relleno de los puntitos y por el color rojo claro de la superficie. Los demás restos de cerámica concuerdan por su pasta, color, forma y carencia de ornamentación, con los del Aralar y otros muchos de la cultura dolménica europea.

Las flechas, cuchillos y puntas de pedernal concuerdan con los del Aralar; pero se enriquece la serie de hallazgos con la hachita menuda, de piedra pulida, de Pagobakoitza.

Aunque independientemente de la exploración de los dólmenes, el principal hallazgo de objeto de metal es el de un hacha de bronce, de bordes rectos y levantados, de la primera mitad del anteúltimo millar antes de Jesucristo y de tipo septentrional. En los dólmenes se han encontrado un punzón ó lezna de cobre, algo diferente en su forma de los del Aralar, bruscamente doblado, quizás por rito de ofrenda ó por maleficio, otro pedazo de punzón, otro de anillo y una punta del mismo metal.

El pedazo de machete de hierro doblado y la punta de otro, encontrado en Gorostiarán occidental y oriental, así como el clavo de hierro y el cencerro de hierro con badajo de cuerno de ciervo, este último objeto en Kalparmuño, no pueden ser contemporáneos del ajuar eneolítico de los dólmenes; pero los materiales del último y la brusca y completa dobladura del primero, inclinan á no considerarlos como completamente modernos, sin que sea posible señalar cuál sea su mayor ó menor antigüedad.

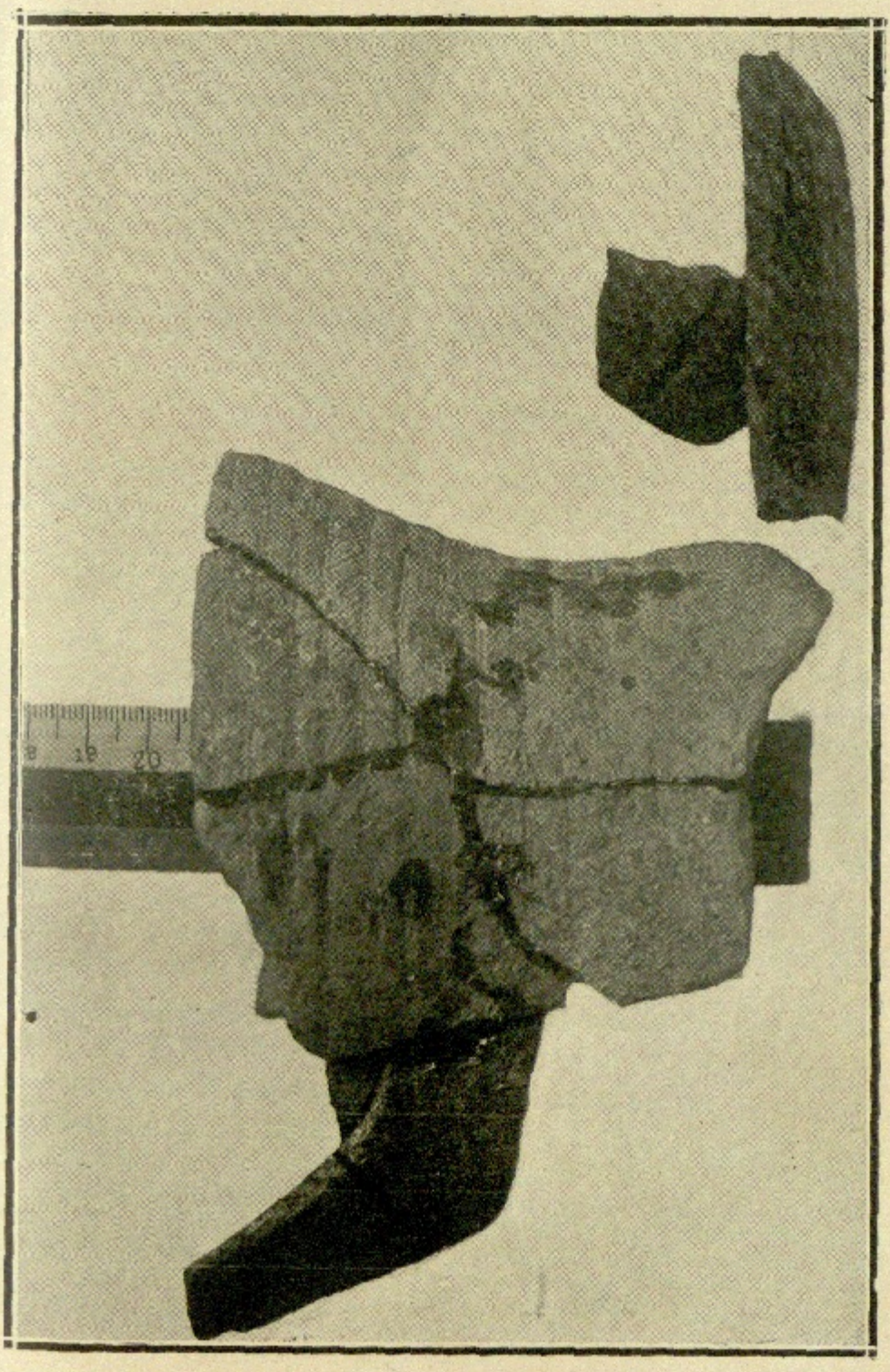
Los dientes con incisiones, encontrados en Pagobakoitza y Kalparmuño, darían motivo á consideraciones idénticas á las emitidas con ocasión de las exploraciones de 1917 en el Aralar guipuzcoano, y que por tanto no hemos de repetir; aparte del recortado por los lados y con agujero, que parece trabajado fuera de la boca.

Otra consideración que, si en esta ocasión exponemos por primera vez, no había menos motivo para hacerla en las exploraciones del Aralar, es la de que las supuestas cuentas de collar, escasas en todos nuestros casos para formar éste, ni siquiera con destino á una sola persona, debemos por su escasez y por su semejanza, en algún caso identidad, con los actuales *xingiñarri*, interpretarlas como tales; ó por lo menos con el carácter general de *kutun* ó amuleto, ya que no sólo se usan contra las grietas y durezas de pechos, sino también contra enfermedades y maleficios de la infancia y del varón.

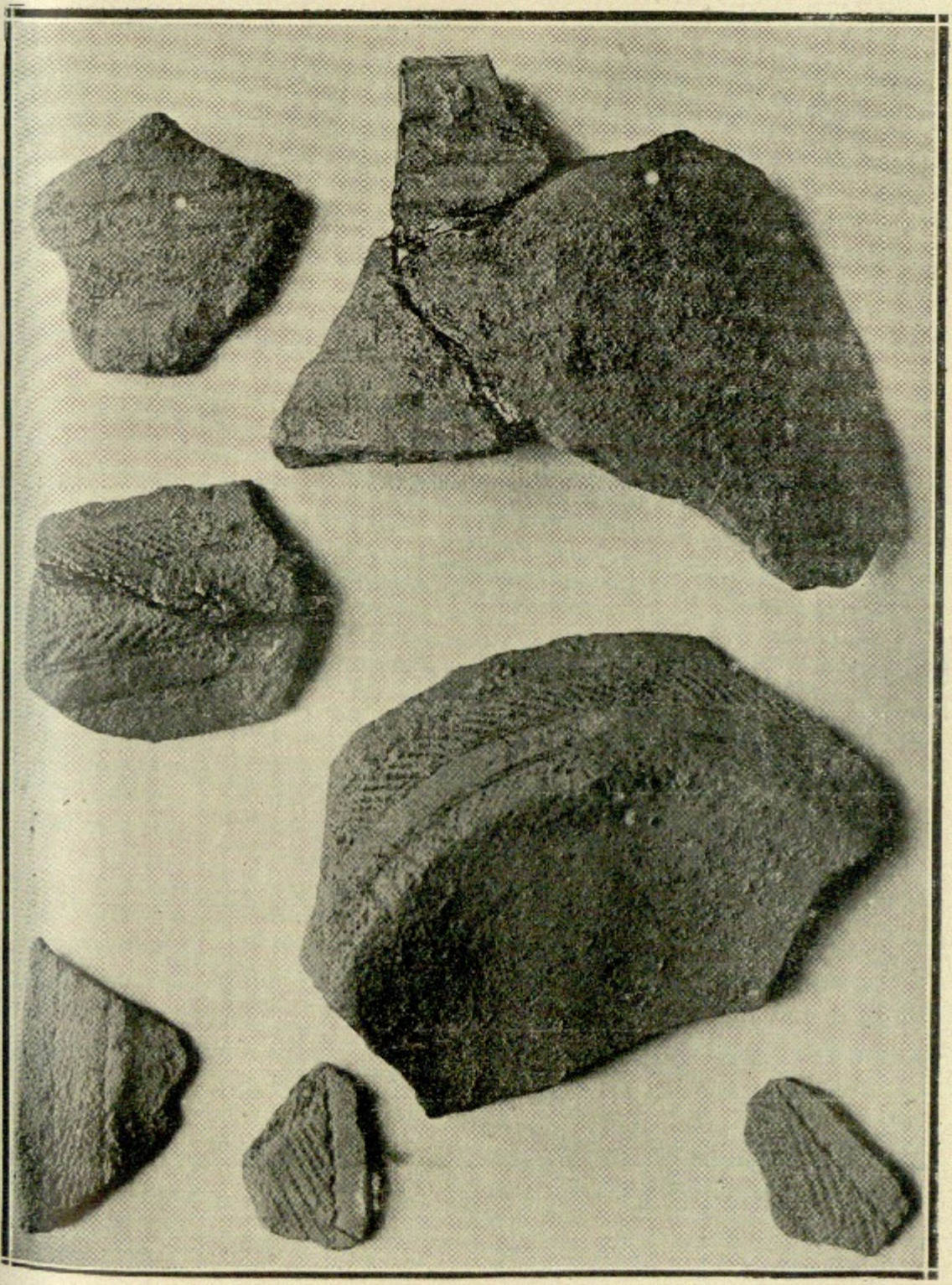
En los dientes se observan algunos casos de anomalías y de caries, así como de mucho desgaste. (Fots. n.os 22 y 26). Aparte de ello, hay algún dolmen en que aparecen muy corroídos. Las quijadas parecen robustas, como también una rótula de Kalparmuño. No tiene la misma significación la perforación de la fosa olécranon de un húmero femenino.

Una bóveda craneal femenina de Pagobakoitza llama la atención por el espesor de sus paredes y por su tipo de dolico-hipsicéfalo, que no parece concordar con la mayor parte de las demás encontradas en ésta y las anteriores exploraciones dolménicas de Navarra y Guipúzcoa; sin embargo, cabría dentro de una variabilidad semejante á la moderna.

Telesforo de Aranzadi.
José Miguel de Barandiarán.
Enrique de Eguren.

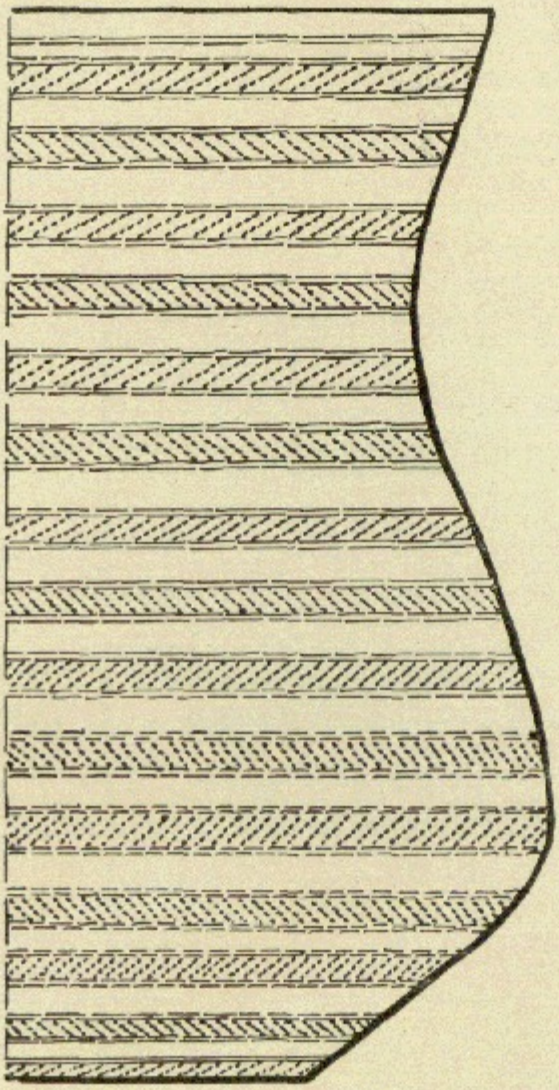


Fot. 14. – Cerámica ornamentada de Pagobakoitza. — Borde, base y pedacito de vientre. ($^5/_7$ del original).



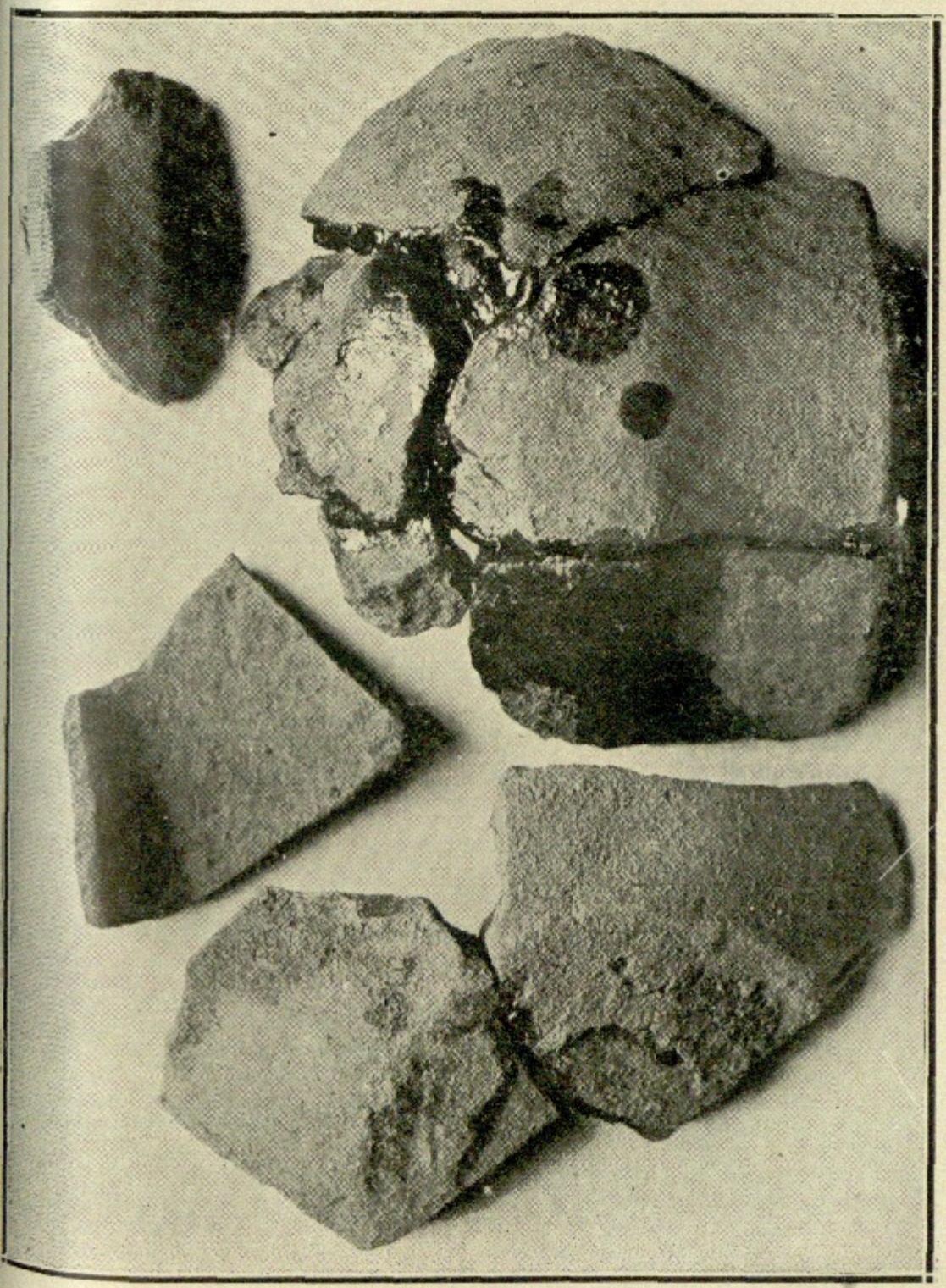
Fot. 15. — Cerámica ornamentada de Pagobakoitza.— Arriba, á la derecha, un pedazo de entre la cintura y el vientre. Debajo la base, y entre ambos un pedacito de vientre. – En la parte inferior, fragmentos hallados en el dólmen orien-

DOLMENES DE LA SIERRA DE AIZKORRI

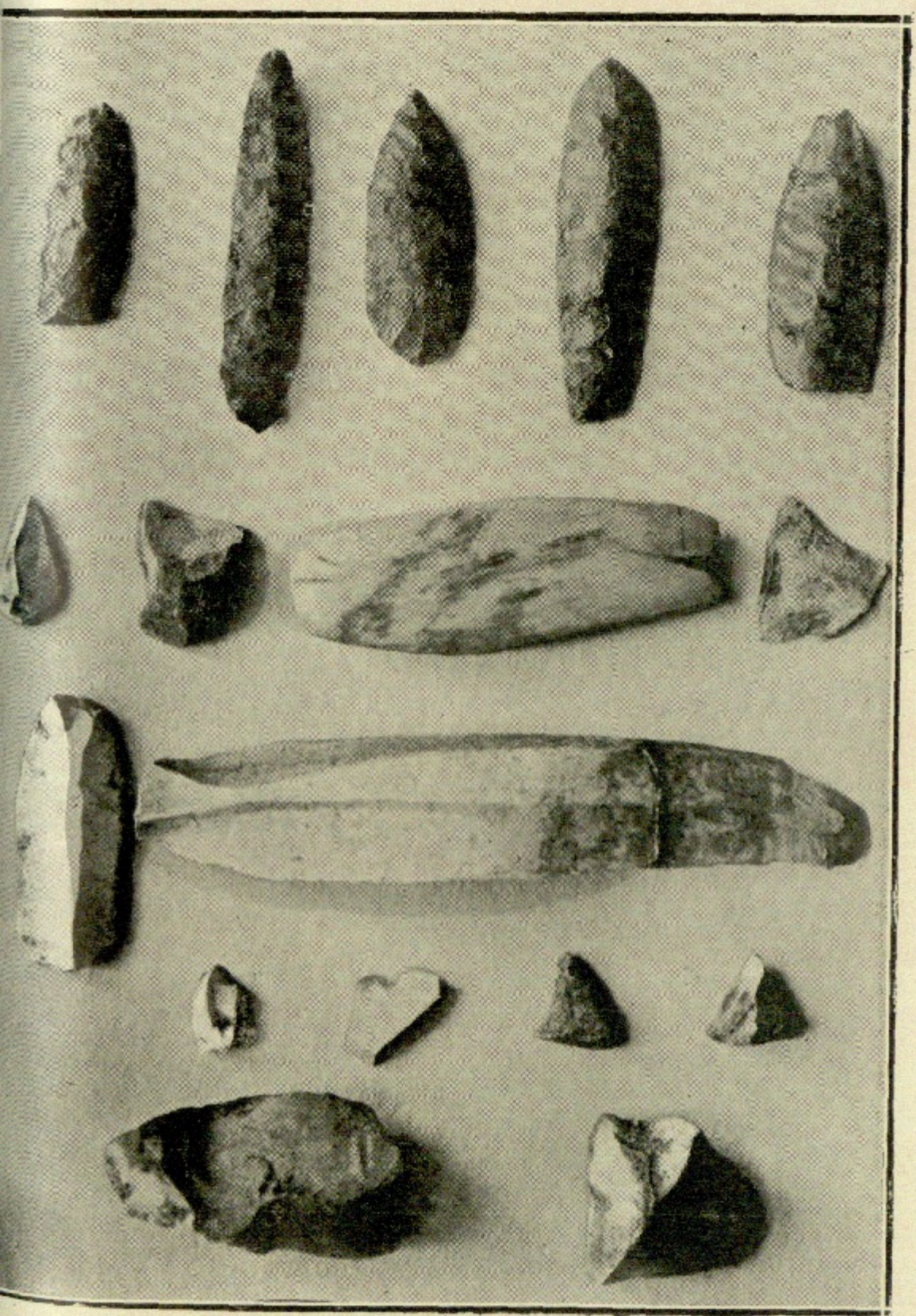


Ornamentación y probable tamaño del vaso de Pagobakoitza.

FOT. 16.—Cacharro de el Acebuchal, de Carmona (Andalucía).



Fot. 17. Cerámica gris sin ornamentación, procedente de Kalparmuño y Gorostiarán oriental y occidental.



ot. 18.— Piedra tallada y pulida.— De arriba abajo: 5 flechas de Pagobakoitza — 2 puntas, un hacha pulimentada y una punta de Pagobakoitza —2 cuchi-

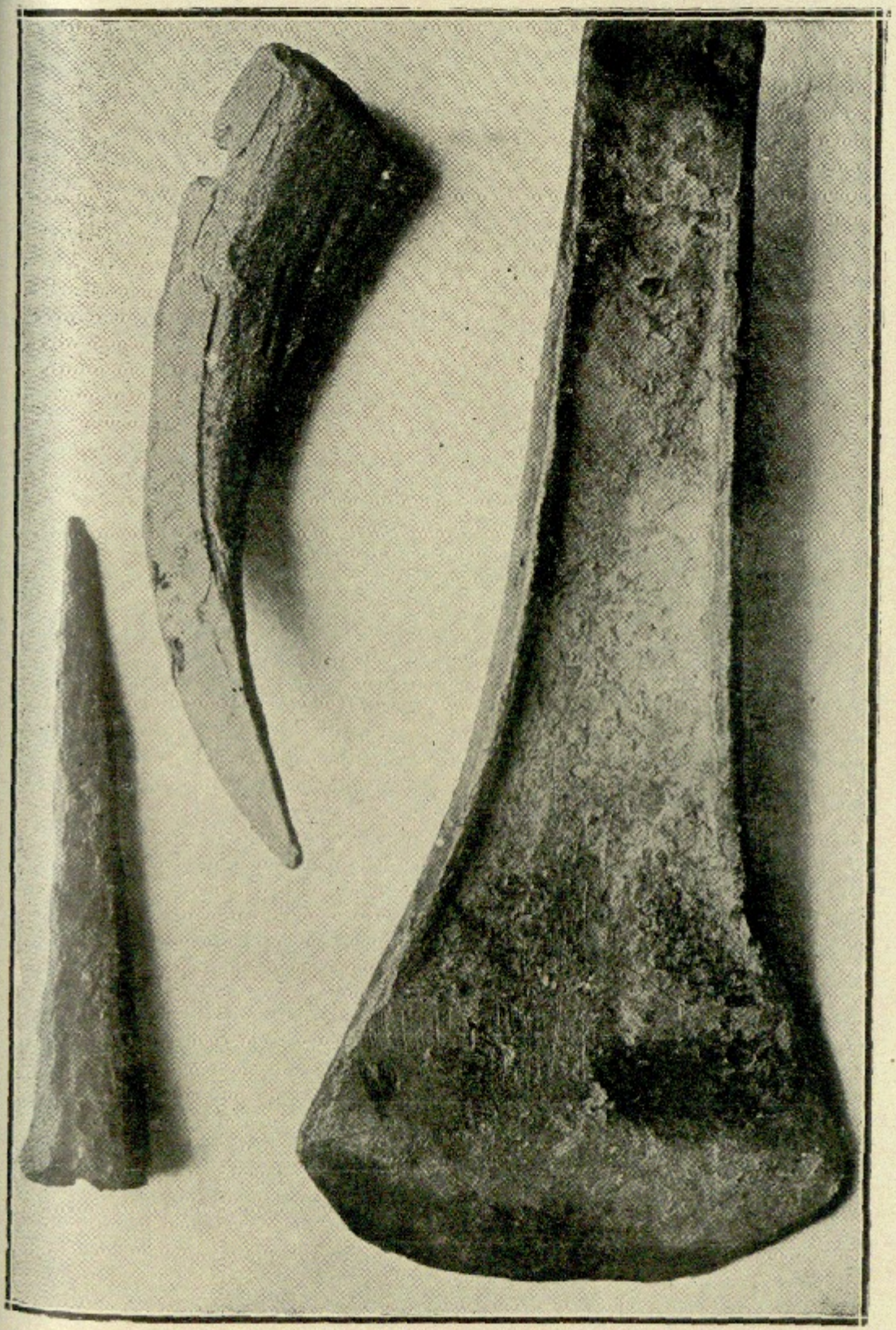
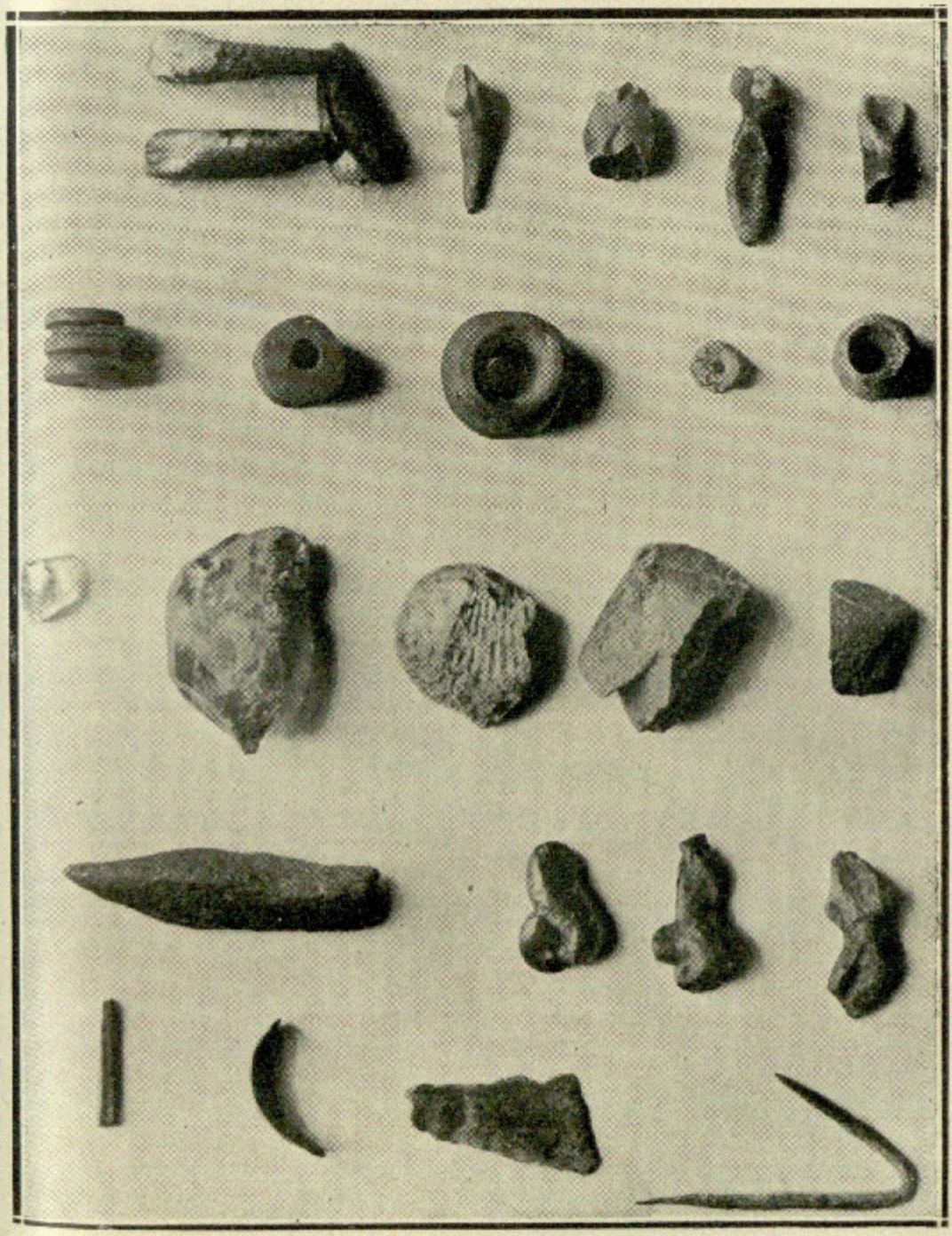
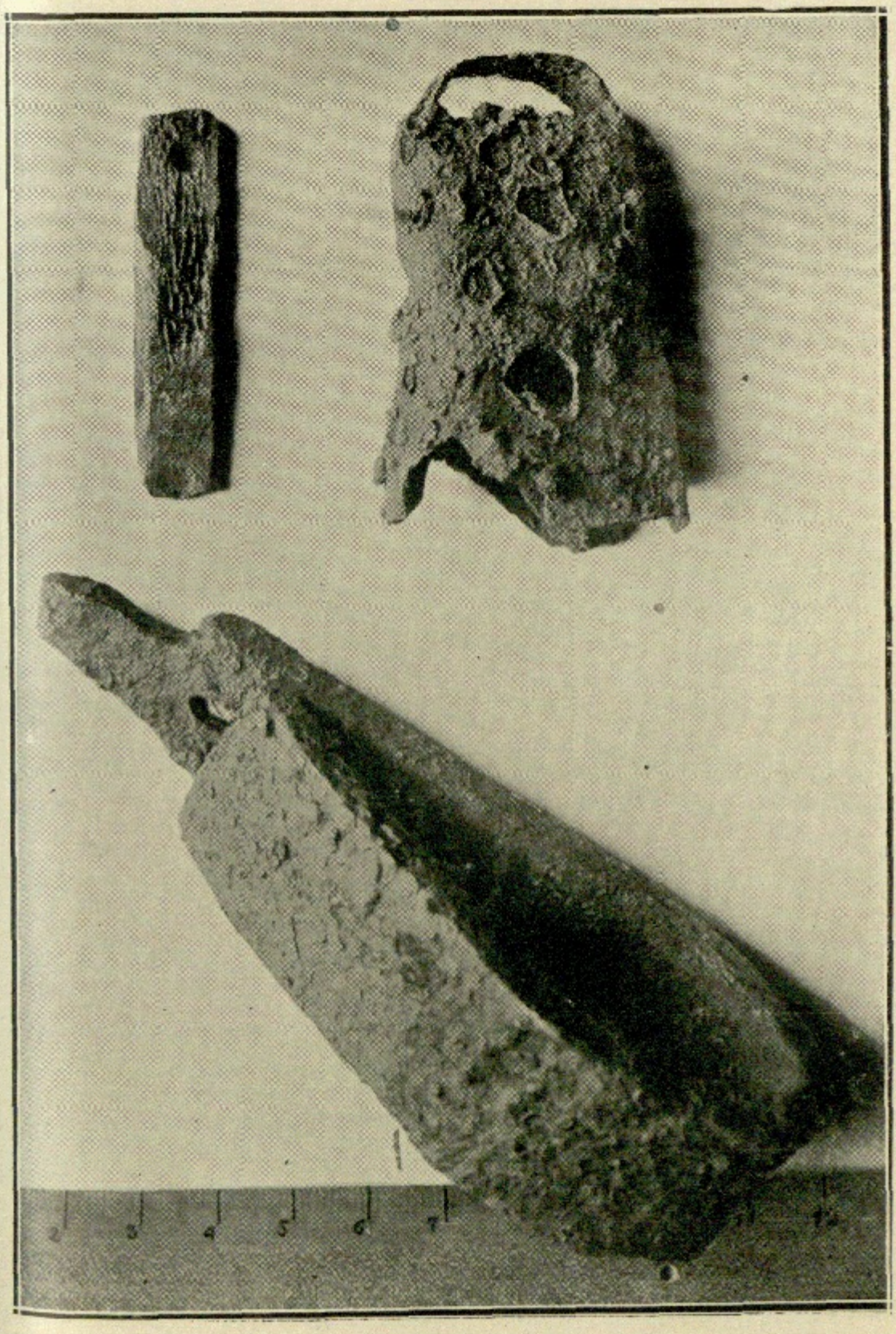


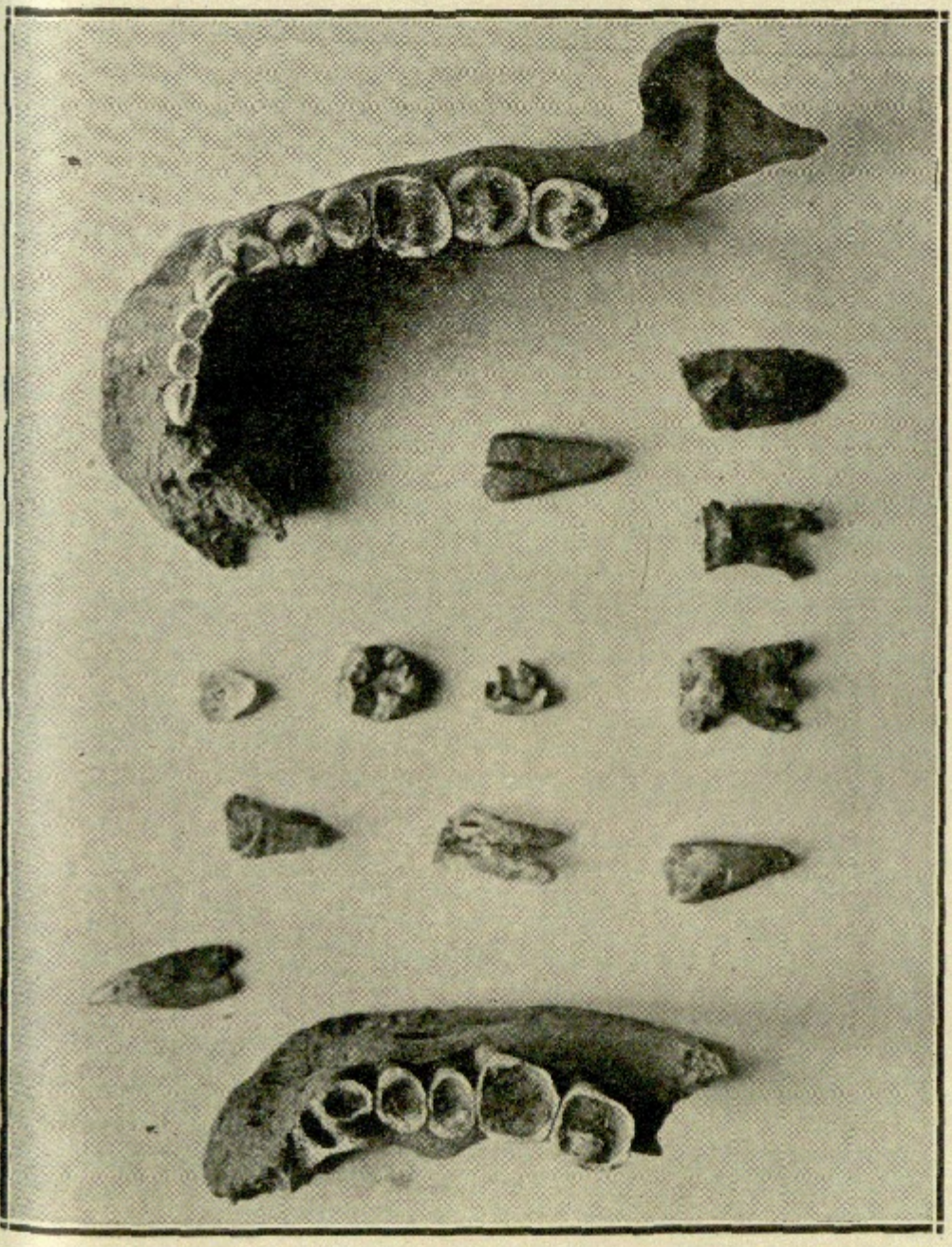
FIG. 19.—Hacha de bronce, de Zabalaitz. – Colmillo de jabalí, de Kalparmuño.—Clavo de hierro, de Gorostiarán occidental.



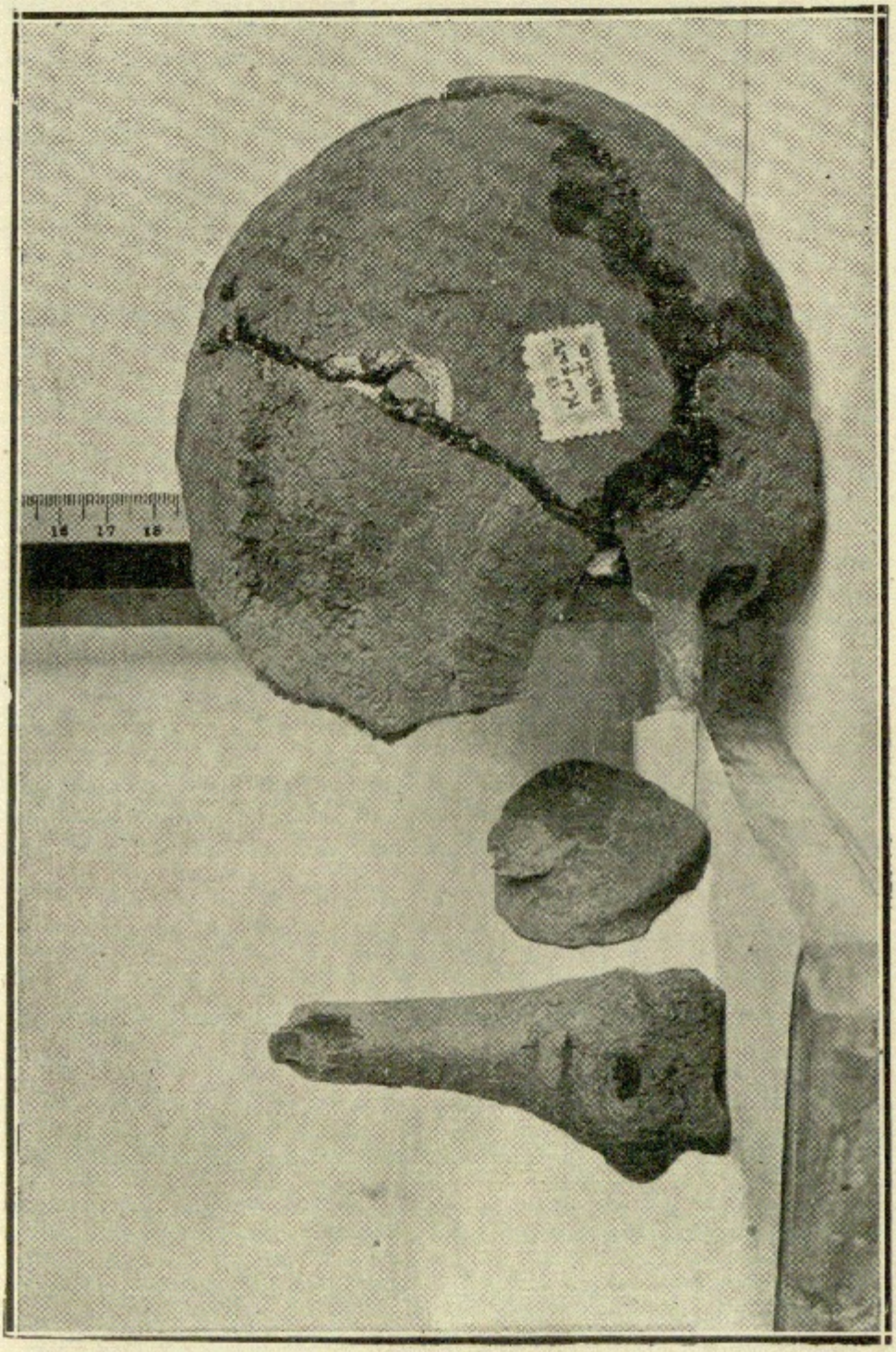
FOT. 20. — Dientes, dos kutunes, tres *zingiñarri*, dos cristales de roca, tres fósiles, pedazo de cuerno, guijos, pedazos de punzón y anillo de cobre, punta de cobre, punzón de cobre.



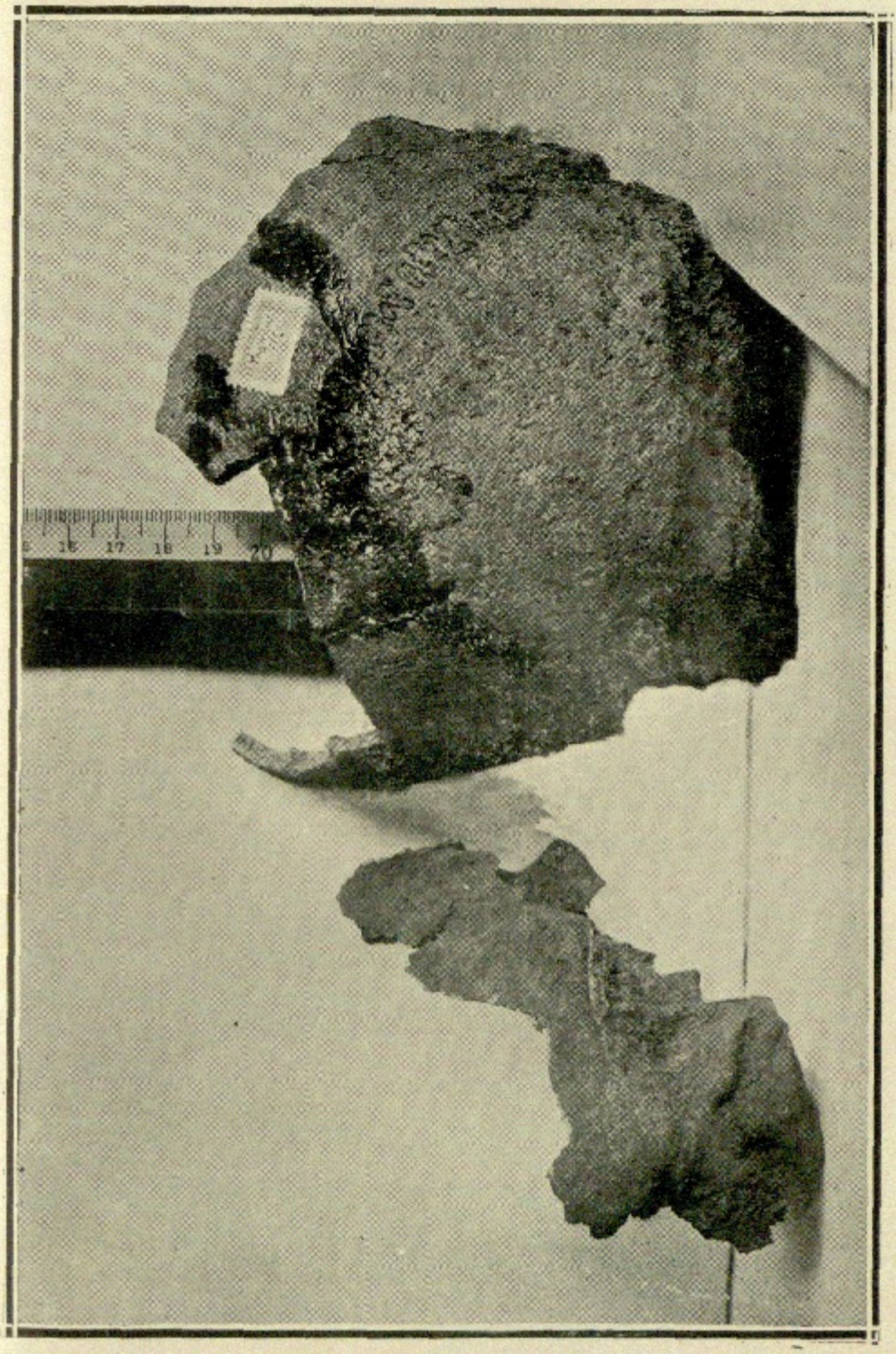
FOT. 21. — Badajo de cuerno y cencerro de hierro (Kalparmuño) — Cuchillo de hierro doblado (Gorostiarán occidental).



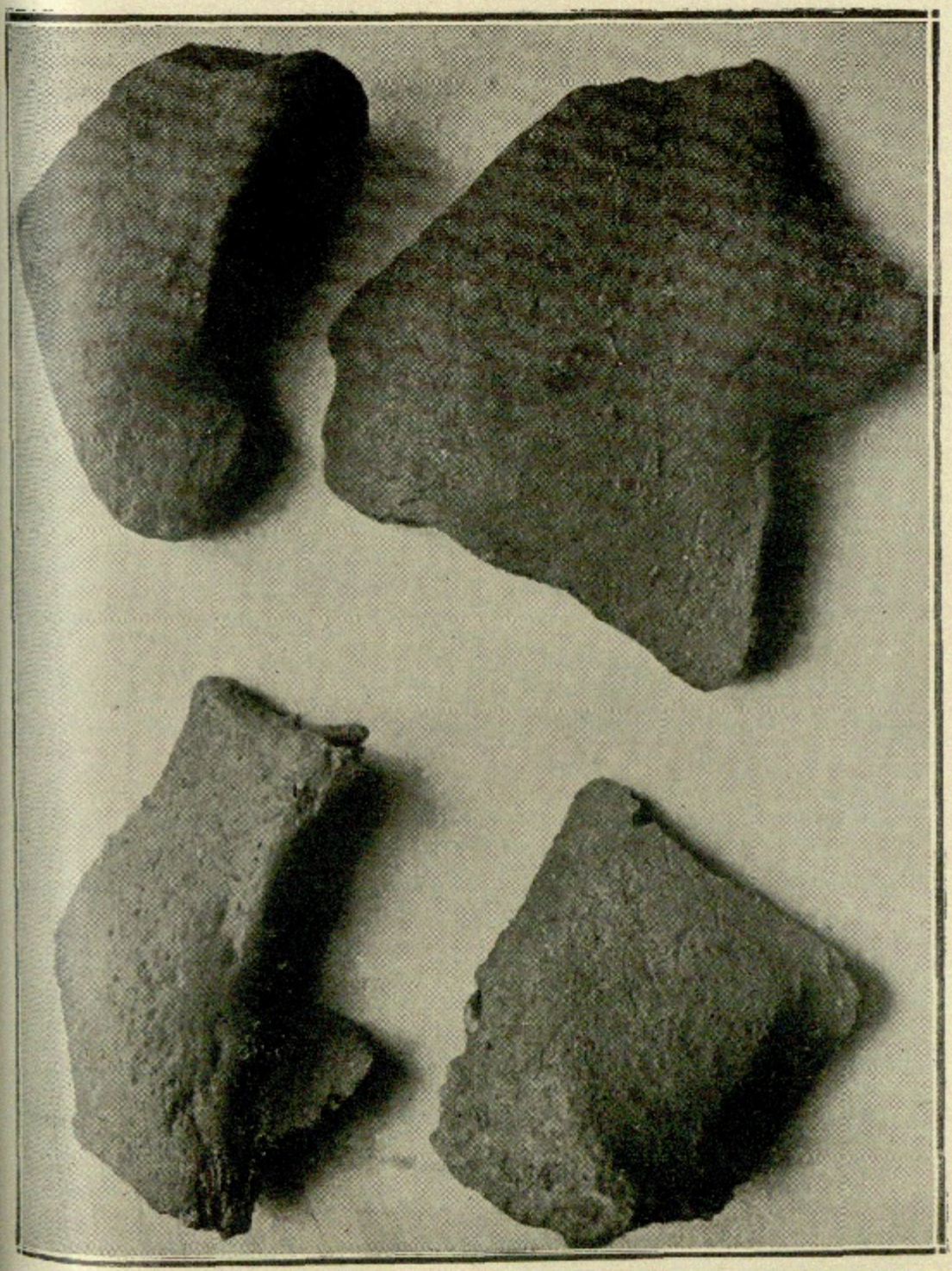
Fot 22. — Quijadas con dentadura desgastada (Kalparmuño) — Canino con dos raíces (Pagobakoitza) — Corona desgastada de muela sin raiz y muelas cariadas (Gorostiarán occ.) — Muelas corroídas (Id.) (5/6 del original).



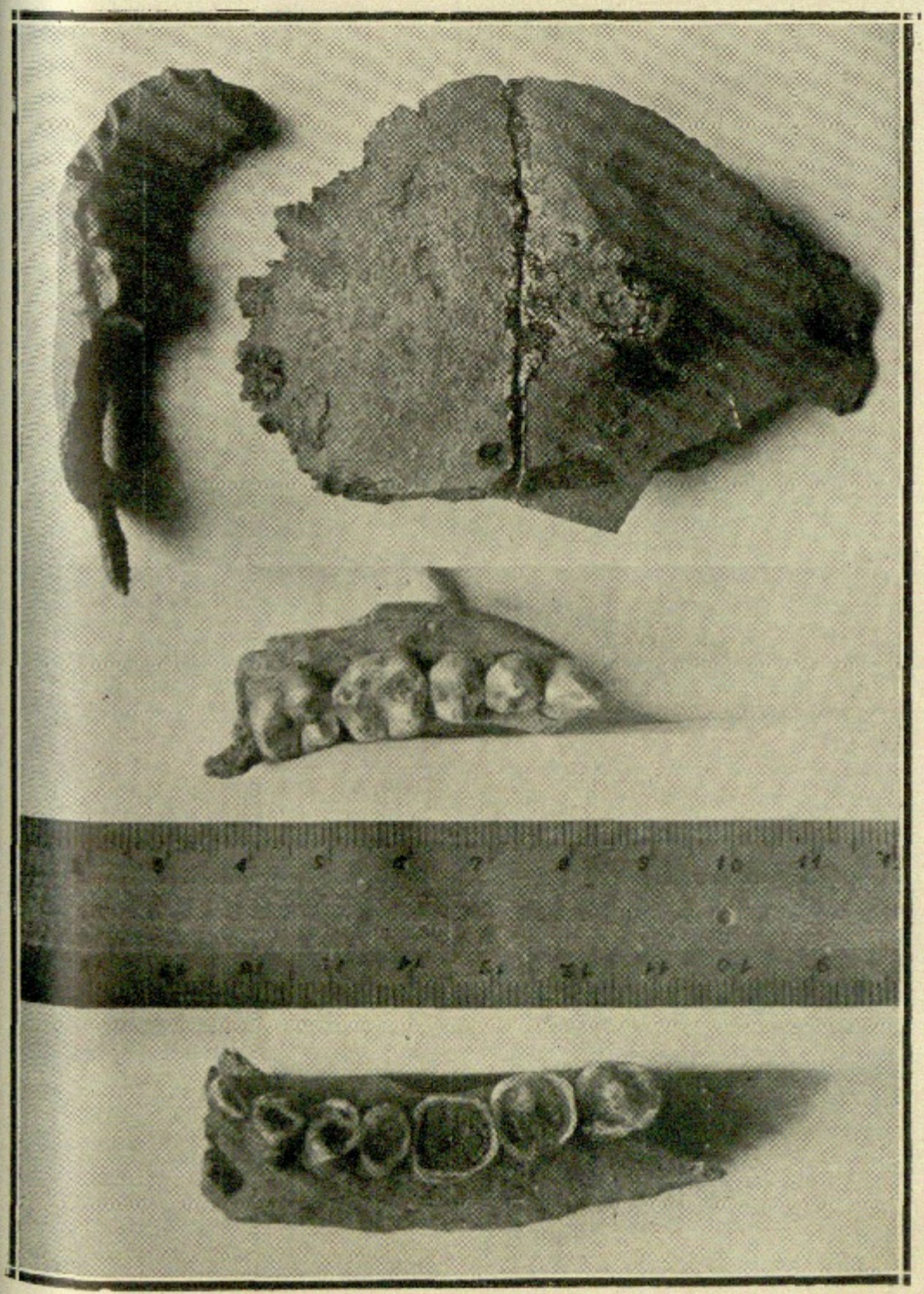
FOT. 23.—Olécranon perforado (Pagobakoitza), rótula (Kalparmuño) y occipucio (Id.) ($^{19}/_{35}$ del original).



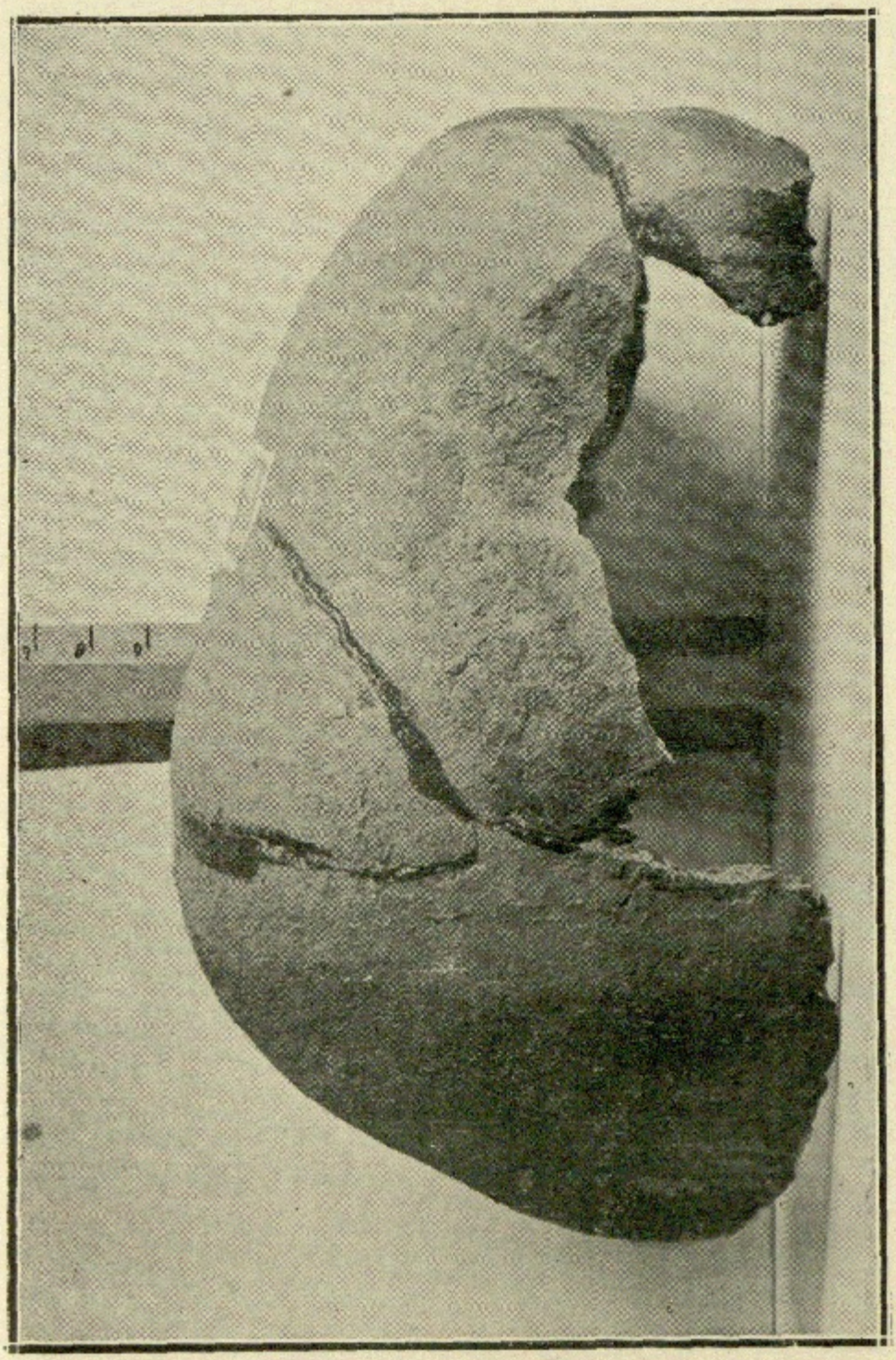
FOT. 24.—Temporal y esfenoides derecho (Kalparmuño). — Occipucio (Pagobakoitza) ($^{57}/_{100}$ del original).



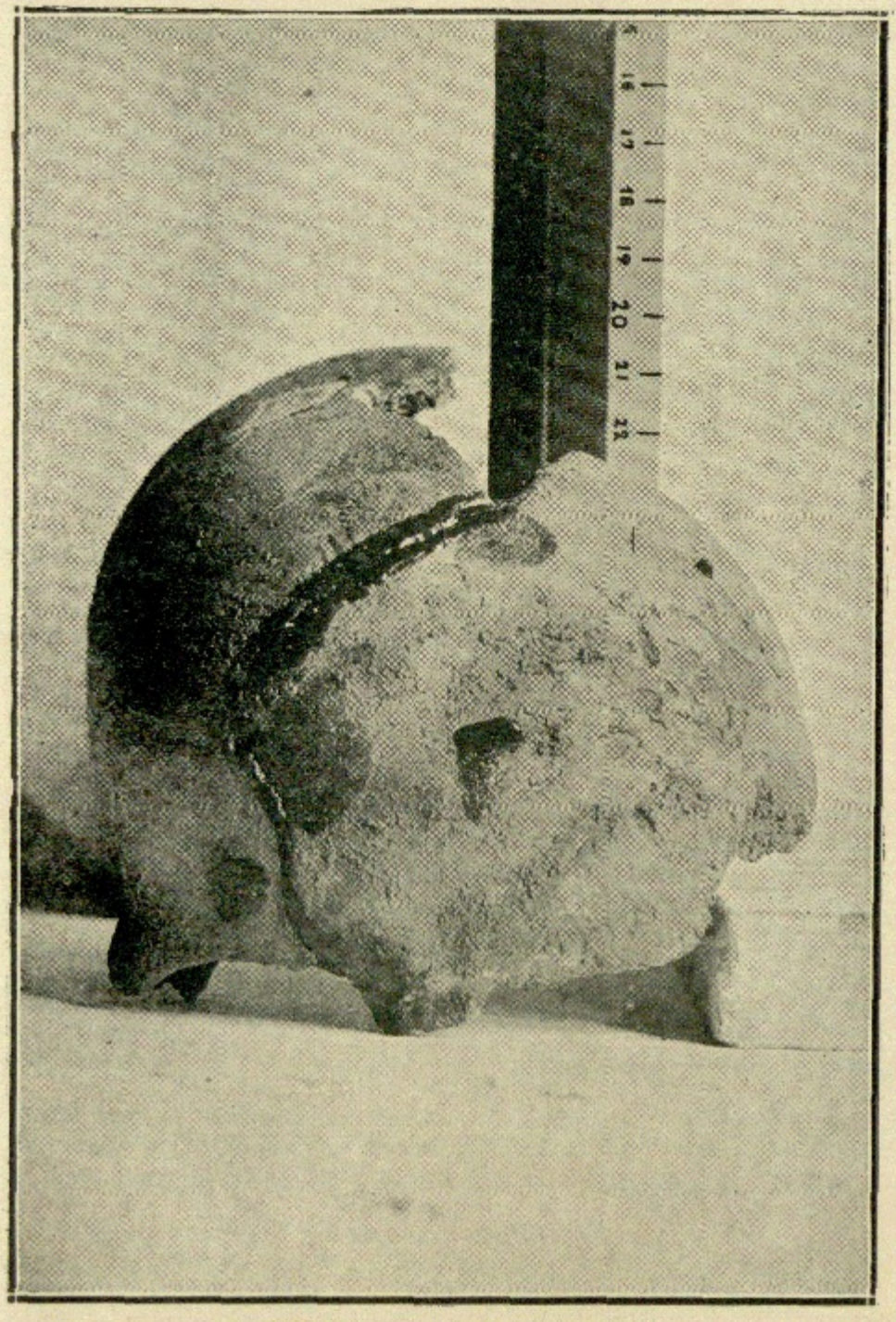
FOT. 25.—Fragmentos de cuatro frontales hallados en Kalparmuño y Gorostiarán (oriental y occidental).



FOT. 26. — Quijada izq. con desgaste (Pagobakoitza) — Quijada izq. joven — Quijada izq. infantil (Pagobakoitza) — Inio robusto (Kalparmuño).



FOT. 27 Calavera femenina, de ferfil (Pagobakoitza).



FOT. 28.—Calavera femenina, de frente (Pagobakoitza) ($^{2}/_{3}$ del original).